

STUDIA ET DOCUMENTA

RIVISTA DELL'ISTITUTO STORICO
SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ



RIVISTA ANNUALE VOL. 14 – 2020

ROMA

STUDIA ET DOCUMENTA

RIVISTA DELL'ISTITUTO STORICO SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ

VOL. 14 – 2020

ISTITUTO STORICO SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ – ROMA

Sommario

El Opus Dei en España durante la década de 1940

Presentación	
<i>Santiago Martínez Sánchez</i>	7
La España de los años cuarenta: contexto político, social, religioso y cultural	
<i>Julio Montero-Díaz</i>	11
El gobierno del Opus Dei en la década 1940-1950	
<i>Francesc Castells i Puig – José Luis González Gullón</i>	45
Abrir nuevos caminos: algunas pioneras en los inicios del apostolado del Opus Dei entre mujeres (1942-1945)	
<i>Inmaculada Alva</i>	65
La formación de las primeras mujeres del Opus Dei (1945-1950)	
<i>Mercedes Montero</i>	109
Las Semanas de Estudio de 1940: bases de la formación en el espíritu del Opus Dei de la posguerra española	
<i>Santiago Casas Rabasa</i>	143
Sacerdotes en el Opus Dei: 1944-1949	
<i>Constantino Ánchel – José Luis Illanes</i>	173
Los obispos españoles ante el Opus Dei (1939-1946)	
<i>Santiago Martínez Sánchez</i>	217
Algunos miembros del Opus Dei en la Universidad española de la posguerra: oposiciones a cátedras durante el ministerio de José Ibáñez Martín (1939-1951)	
<i>Onésimo Díaz Hernández</i>	287

Salir de España entre la Guerra Mundial y la Guerra Fría: la expansión del Opus Dei en los años 40 <i>Federico M. Requena – Fernando Crovetto</i>	327
---	-----

Documenti

“Muy querido hermano...”. Epistolario entre Escrivá de Balaguer y Olaechea <i>Enrique de la Lama – Alfredo Méndiz</i>	373
El cardenal Federico Tedeschini y su relación con san Josemaría y con el Opus Dei <i>Mónica Fuster Cancio</i>	441

Notiziario

Publicaciones y documentación sobre Guadalupe Ortiz de Landázuri	511
---	-----

Sezione bibliografica

Recensioni	517
Schede bibliografiche	533

EL OPUS DEI
EN ESPAÑA DURANTE
LA DÉCADA DE 1940

Presentación

Este número de *Studia et Documenta* es el primero de la vida de la revista que aparece sin una de sus secciones habituales, *Studi e note*, ni se publican los *Elenchi bibliografici*, que hasta ahora cerraban cada número. El *culpable* es un amplio dossier monográfico compuesto por nueve artículos que indaga distintos aspectos sobre *El Opus Dei en España durante la década de 1940*.

Estos nueve trabajos, como es evidente, no agotan la realidad de la joven institución católica en la década de los años cuarenta. Reflejan el deseo de afrontar el puñado de materias que los editores del monográfico consideramos más relevantes de ese tiempo y espacio. Late de fondo en los estudios la intención de iluminar cuestiones que fueron relevantes en el despliegue histórico del Opus Dei y que merecen ser tratadas con cierto detalle. En algunos casos, además, son aportaciones que se integran en investigaciones en curso, de largo recorrido, de las que se ofrece ahora un avance.

En cierto sentido, este conjunto de escritos prosigue con el marco cronológico y espacial del monográfico de la revista del año 2009, dedicado al *Opus Dei en el Madrid de los años treinta*. Ahora, avanza la cronología – aunque buena parte de los artículos también dedican atención a esa década precedente– y también la geografía deja la capital de España para acometer temáticas que reflejan el progresivo crecimiento del Opus Dei por el país, sin que haya propiamente una colaboración dedicada a estudiar cómo se produjo ese ensanchamiento demográfico de la Obra.

Así como en Madrid transcurrió el grueso de la actividad del fundador y del incipiente Opus Dei en los años treinta previos a la Guerra Civil, también en la siguiente década España será el principal escenario – aunque en absoluto exclusivo– del estiramiento de la institución. De hecho, el último de los artículos, redactado por Federico Requena y Fernando Crovetto, aborda precisamente el primer trasplante internacional del Opus Dei entre 1946 y 1949, con la llegada de casi cuarenta de sus miembros, todos españoles, a siete países europeos y americanos. Los autores analizan con detalle qué fac-

tores internos y externos al Opus Dei se dieron como causa de esa elección de países y quiénes fueron los protagonistas de esa expansión.

Este hecho temprano de injertar el Opus Dei fuera de las fronteras españolas refleja su dimensión global. Empresa esta que Josemaría Escrivá afirmó desde el inicio que era un querer de Dios. Un deseo que se retrasó por la Guerra Civil española primero y después por la Segunda Guerra Mundial. La naturaleza cosmopolita del Opus Dei convive con algo que parece ocioso subrayar en esta presentación, como fue el protagonismo que España tuvo durante esa década en la historia de la joven organización que entonces era el Opus Dei. El lector lo puede comprobar en los distintos trabajos, que tienen como pórtico el del catedrático de Historia de la Comunicación Social de la Universidad Complutense de Madrid, Julio Montero. Al dibujar un conciso retrato sobre el contexto político, social, religioso y cultural de aquella España, Montero subraya el contraste entre un escenario nacional que define «como negro o muy, muy, gris oscuro» y las “narraciones de éxito” relatadas en los artículos que le siguen.

Ciertamente, las heridas físicas y morales que la violencia bélica dejó como legado a los ciudadanos de un país devastado tardaron en cicatrizar mucho más tiempo que esta década de los años cuarenta. Es más, los cientos de hombres y mujeres españoles que se sumaron al Opus Dei por entonces fueron también partícipes, en diverso grado, de los padecimientos colectivos del resto de sus conciudadanos, como penas de cárcel durante la contienda, la eliminación violenta de familiares y allegados, hambre y penalidades diversas que se prolongaron también en la postguerra. Tampoco careció de dificultades la organización de la que formaban parte, como puede leerse en algunos de los artículos. En su conjunto, la historia del Opus Dei en la España de este período –como la de cualquier persona, o sujeto colectivo– es una mezcla de dificultades y de fortuna, de fracasos y de triunfos. Y, para esta época inicial de la trayectoria de la institución (y de sus miembros), también de tentativas y experimentos que cuajaron o se desecharon al pasar el tiempo. A todo ello se añade un elemento sutil e inmaterial, con el que los historiadores lidiamos al describir realidades cuyos protagonistas muestran la convicción de actuar movidos por factores trascendentes, como es la existencia de un Dios providente y encarnado, que tiene un designio que cada persona puede conocer y secundar con su libertad. Escrivá de Balaguer y los suyos tuvieron este ideal. Ideal que está en el epicentro de las iniciativas que –con errores y aciertos– procuraron emprender para realizar la que tenían por voluntad de Dios respecto de ellos y, al mismo tiempo, para contribuir al progreso de sus contemporáneos.

En este sentido, más significativo que el éxito me parece el relato del proceso que condujo a esos resultados brillantes, y a preguntarse qué se considera propiamente triunfar. Es, por ejemplo, lo que hace Inmaculada Alva al acercarse a la que denomina una “actividad pionera”, que realizaron las primeras “mujeres pioneras” del Opus Dei al hacerse cargo (principalmente, pero no solo) de la atención doméstica de los primeros centros y residencias de estudiantes nacidas en Madrid y otras ciudades de España entre 1942 y 1945. A partir de las ricas y sugerentes fuentes documentales que son las cartas entre ellas y los diarios de los centros donde vivían, la autora reivindica que las tareas que el fundador les encomendó significaron para ellas «un descubrimiento que conectaba con sus inquietudes humanas y espirituales y que las lanzaba más allá de lo que una mujer [española] se podía plantear en los años 40». Su texto defiende que estas mujeres tuvieron un éxito doble: en las residencias y centros de la Obra crearon hogares que hicieron amable y atractivo el Opus Dei, y acometieron por sí mismas actividades ajenas a las que tenían las mujeres de la época en España.

No eran muchas, por lo que cuenta Mercedes Montero. La cantidad era lo de menos porque –como analizan los artículos de Santiago Casas y de la citada Montero–, el fundador del Opus Dei puso en marcha, en 1940 para los varones y en 1945 para las mujeres, actividades formativas con el propósito común de afianzar en todos su dimensión vocacional (ser llamados por Dios) y de servicio a los demás. Ambos trabajos abordan qué contenido tuvieron esas reuniones y quiénes acudieron a tales convocatorias.

El carácter prosopográfico es –me parece– un rasgo definitorio de todas las colaboraciones. Tanto en las ya citadas como en los restantes artículos: los que tratan sobre *El gobierno del Opus Dei en la década 1940-1950* (José Luis González Gullón y Francesc Castells), *Las ordenaciones sacerdotales en el Opus Dei, 1944-1949* (Constantino Áncel y José Luis Illanes), *Los obispos españoles ante el Opus Dei, 1939-1946* (Santiago Martínez) y el que aborda las oposiciones a cátedras de algunos miembros del Opus Dei durante el ministerio de José Ibáñez Martín (1939-1951), a cargo de Onésimo Díaz.

Trabajos que revelan –cada cual a su modo– cómo durante los años cuarenta se consolidó una generación de hombres y mujeres del Opus Dei que fueron unos eficaces colaboradores de los proyectos del fundador. Este pudo disponer de un número creciente de personas valiosas, hombres y mujeres por igual, que se acercaron a su figura, a una institución joven y a un mensaje atractivo, que confería un sentido vital potentísimo a su existencia. Tanto, que su admisión en el Opus Dei fue el episodio que reconfi-

guró toda una serie de itinerarios personales. Esas metamorfosis personales pueden medirse: han dejado huella, un rastro documental. Por ejemplo, para el periodo 1939-1950, unos pocos entre ellos fueron ordenados sacerdotes, otros marcharon temporal o definitivamente a países extranjeros (la expansión internacional de las mujeres del Opus Dei ocurrió a partir de los años cincuenta), otros quisieron descollar profesionalmente en la universidad española. Pensar que quienes –por ejemplo– no fueron sacerdotes, ni marcharon a otro país, ni alcanzaron una cátedra tuvieron un protagonismo inferior o secundario en la marcha del Opus Dei solo ocurre si se confunde la Historia o sus protagonistas con el éxito o fama que estos alcanzan en sus iniciativas. Un espejismo que deja a muy pocos en el podio, relega al olvido a quienes han ayudado a encumbrar a otros y, particularmente, reduce falazmente el foco de lo histórico a lo que brilla.

Esto es lo que los historiadores intentamos hacer: preguntar a nuestras fuentes lo más inteligente y certeramente posible quiénes y de qué forma hicieron en qué momento qué asunto y, sobre todo, por qué motivos. Juzgue el lector si los artículos del número monográfico que la revista le ofrece este año cumplen o no esas condiciones. Sería una satisfacción que el relato coral ofrecido aumente su conocimiento sobre esta historia, o contribuya a formular, a su vez, nuevas cuestiones que merezcan futuras reflexiones.

Santiago Martínez Sánchez
Director del *Centro de Documentación y Estudios*
Josemaría Escrivá de Balaguer (Universidad de Navarra)

Abrir nuevos caminos: algunas pioneras en los inicios del apostolado del Opus Dei entre mujeres (1942-1945)

INMACULADA ALVA

Abstract: *Las mujeres del Opus Dei desarrollaron sus apostolados a partir de 1942, una vez que se constituyó el primer centro en la calle de Jorge Manrique. Teniendo en cuenta el lugar que ocupaba la mujer en la sociedad española de los años cuarenta, estas jóvenes se lanzaron a la aventura de difundir y hacer vida un mensaje nuevo de llamada universal a la santidad, afrontando incomprendiones y muchas dificultades. Aunque no desarrollaran unas llamativas actividades fueron mujeres pioneras que abrieron camino a otras mujeres con un horizonte nuevo de santificación. Este artículo analiza el crecimiento de sus actividades y la consolidación de un nuevo apostolado que puso las bases para la expansión por el resto del mundo.*

Keywords: *Josemaría Escrivá de Balaguer – Opus Dei – Mujeres – Pioneras – Madrid – 1942-1945*

Opening New Paths: Some Pioneers in the Beginnings of the Apostolate of Opus Dei with Women (1942-1945): *The women of Opus Dei began to develop their apostolate from 1942, once the first center was established in Jorge Manrique Street. Considering the position that women occupied in Spanish society in the 1940s, these young women set out on the adventure of spreading and bringing to life a new message of the universal call to holiness, while facing misunderstandings and many difficulties. Although they did not carry out remarkable activities, they were pioneering women who paved the way for other women with a new horizon of sanctification. This article analyzes the growth of their activities and the consolidation of a new apostolate that laid the foundations for expansion throughout the rest of the world.*

Keywords: *Josemaría Escrivá – Opus Dei – Women – Pioneers – Madrid – 1942-1945*

Este artículo es continuación de un trabajo publicado en 2018 sobre los comienzos del apostolado del Opus Dei entre mujeres¹. Ambos son fases de un proyecto más amplio que quiere abarcar en profundidad el trabajo apostólico de estas mujeres durante la postguerra española.

En concreto en este estudio, el objetivo es analizar los años de consolidación del trabajo apostólico de las mujeres (1942-1945), es decir, desde la apertura del primer centro estable, el de la calle Jorge Manrique, hasta su traslado en 1945 a una nueva casa, la Residencia Zurbarán. Fueron años de gran actividad, en los que se pusieron los cimientos para la expansión posterior en España y fuera de España. De hecho, en estos tres años, se abrieron dos centros nuevos que señalaban las prioridades del fundador: la formación de las mujeres del Opus Dei y la creación de un ambiente familiar que impregnara la vida de los centros. Un ambiente que hacía mejores personas a quienes se beneficiaban de él. Estos centros fueron la Administración de la Residencia universitaria La Moncloa y el centro de formación Los Rosales. Les dedicaremos algunas páginas, aunque el objeto principal de estudio será el centro de la calle Jorge Manrique.

Me propongo mostrar el trabajo de las mujeres de la Obra como una actividad pionera, teniendo en cuenta el panorama que se le ofrecía a la mujer en esos años. Precisamente el encuentro de cada una de ellas con el mensaje que difundía el fundador supuso un descubrimiento que conectaba con sus inquietudes humanas y espirituales y que las lanzaba más allá de lo que una mujer se podía plantear en la década de los 40.

Las principales fuentes de información son los diarios de los centros de esos años y, sobre todo, el abundante epistolario que se conserva de la mayor parte de ellas. En segundo lugar, aprovecho sus relatos autobiográficos, escritos años después, porque arrojan una luz interesante sobre el pasado que vivieron. Me interesa conocer qué les movía, los horizontes que vislumbraban tras las palabras de Josemaría Escrivá y cómo hicieron suyo ese mensaje. Todo este material se conserva en el Archivo General de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei en Roma (AGP).

En primer lugar, presentaré un panorama de la situación de la mujer en la España de la posguerra. Un segundo punto –antes de entrar en mate-

¹ El desarrollo del Opus Dei en lo que se ha llamado el segundo comienzo lo he estudiado en un artículo anterior: Inmaculada ALVA, *El apostolado del Opus Dei entre mujeres: un segundo comienzo (1937-1942)*, SetD 12 (2018), pp. 173-217.

ria- será analizar en qué medida el mensaje de Josemaría Escrivá supuso una novedad para unas mujeres que querían hacer algo más con sus vidas.

SITUACIÓN DE LA MUJER EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL FRANQUISMO

El régimen nacido después de la Guerra Civil española derogó, entre otras leyes, el Código Civil de 1931 y restauró el anterior, el de 1889. Al menos desde el punto de vista legal, era una marcha atrás respecto a los derechos de la mujer. La nueva situación la dejaba bajo la tutela del padre o del marido, de una manera casi permanente, al fijarse la mayoría de edad para ellas en los veinticinco años y determinar que, si no estaba casada, seguía bajo la potestad paterna. Se consideraba que la dedicación a otros trabajos iría en menoscabo de la familia o de su feminidad, valores que había que preservar. Se la consideraba un ser frágil y delicado necesitado de protección y, legalmente, era una menor de edad. Tenía que pedir permiso para todo (al padre, al marido, al hermano mayor): para abrir una cuenta corriente, para expedir el pasaporte o viajar, para abrir un negocio, heredar, trabajar, etc.; si había separación matrimonial perdía la custodia de sus hijos y era “depositada” en la casa paterna. Claramente, se encontraba en una situación de inferioridad y dependencia².

Las cosas no cambiaron hasta la promulgación de una nueva ley en mayo de 1975, que otorgó a la mujer su capacidad plena de obrar, al eliminar la obediencia al marido, la licencia marital y la mayor parte de las discriminaciones por razón de sexo³.

En el campo de la educación y de las posibilidades de trabajo la situación tampoco era muy favorable. Por ejemplo, en 1942 el analfabetismo femenino ascendía a un 23%. Una situación de escasa cultura que se cebaba, sobre todo, en el ambiente rural y en las chicas que acudían a las ciudades en busca de trabajo y de unas mejores condiciones de vida. Para la mayor parte de ellas, las posibilidades eran la fábrica o el servicio doméstico, donde tampoco encontraban oportunidades de promocionarse⁴.

² Cfr. Rosario RUIZ FRANCO, *¿Eternas menores? Las mujeres en el franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, p. 115.

³ Celia PESTAÑA RUÍZ, *Evolución jurídica de la mujer casada en el sistema matrimonial español de la época preconstitucional*, «Revista de Estudios Jurídicos» 15 (2015), pp. 14-20 y 28.

⁴ Cfr. Mercedes ROSADO BRAVO, *Mujeres en los primeros años del franquismo. Educación*,

Durante la década de los años cuarenta, el acceso a la educación universitaria era todavía más excepcional, a pesar de que podían acudir libremente sin permisos especiales desde 1910. Las mujeres suponían de un 12-14% del alumnado. Las carreras preferidas eran Filosofía y Letras y Farmacia. Algunas se decidían por las Ciencias, como Física o Química. En las demás, el alumnado femenino era una curiosidad. Se pensaba que era una educación prescindible, salvo en los casos de necesidad económica familiar, porque el futuro de estas estaba en el matrimonio. Incluso, existía la idea general de que lo que movía a las chicas a realizar estudios universitarios no era la inclinación al estudio o el afán de superación, sino el deseo de *pescar novio*⁵.

Si las universitarias constituían una minoría, eran muchas menos las que desarrollaban una carrera profesional. Normalmente esta se acababa con el matrimonio. En 1940 solo el 8% continuaba trabajando al finalizar sus estudios y una década más tarde había aumentado solo un 12%. Además, tenían limitaciones en muchas profesiones. Las oposiciones de alto nivel, por ejemplo, exigían como requisito ser varón y en otros trabajos los prejuicios les impidieron ocupar cátedras de universidad, teniendo que conformarse con ser auxiliares o ayudantes de cátedra, cuando a veces estaban más preparadas que sus colegas masculinos⁶.

He considerado importante detenerme en esta situación de la mujer para valorar en su justa medida tanto el pensamiento del fundador sobre el papel de las mujeres en el Opus Dei, como las actividades que estas desarrollaron.

trabajo, salarios (1939-1959), en Josefina CUESTA BUSTILLO (dir.), *Historia de las mujeres en España, Siglo XX*, vol. II, Madrid, Instituto de la Mujer, 2003, pp. 20-45; cfr. también Eider DE DIOS FERNÁNDEZ, *Sirvienta, empleada, trabajadora del hogar. Género, clase e identidad en el franquismo y la transición a través del servicio doméstico (1939-1995)*, Málaga, Universidad de Málaga, 2018, pp. 35-38.

⁵ Cfr. María del Carmen AGULLÓ DÍAZ, *Mujeres para Dios, para la Patria y para el Hogar (La educación de las mujeres en los años 40)*, en *Mujer y educación en España, 1868-1975. VI Coloquio de la Historia de la Educación*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, 1990, p. 24; Pilar BALLARÍN – Teresa ORTIZ (eds.), *Encuentro Interdisciplinario de Estudios de la Mujer*, Granada, Universidad de Granada, vol. I, 1998, p. 477.

⁶ Cfr. María de los Ángeles DURÁN, *El trabajo de la mujer en España. Un estudio sociológico*, Madrid, Tecnos, 1972, p. 55; Consuelo FLECHA, *Itinerarios académicos de mujeres en la universidad española*, en Josefina CUESTA BUSTILLO – María Luz de PRADO HERRERA – Francisco J. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ (coords.), *¿Mujeres sabias? Mujeres universitarias en España y América Latina*, Limoges, Pulim, 2015, p. 260.

EL PAPEL DE LAS MUJERES EN EL OPUS DEI: HORIZONTES Y DIFICULTADES

Josemaría Escrivá, en un primer momento, había considerado que no habría mujeres en el Opus Dei. Sin embargo, el 14 de febrero de 1930, vio con claridad que la presencia femenina era necesaria para que el Opus Dei llegara a todos los lugares de la sociedad. Desde ese momento se centró en plantearles el mismo horizonte de santidad y apostolado que ya había planteado a los varones, y a diseñar el esquema general y la estructura del Opus Dei, contando con dos ramas, como las llamaba entonces, una de hombres y otra de mujeres.

Sus escritos y su predicación de los años treinta y cuarenta reflejaban un pensamiento novedoso respecto a las posibilidades de las mujeres, en contraste con las ideas dominantes. En sus primeros cuadernos –conocidos como *Apuntes íntimos*– expresó su certeza en la importante misión que les correspondería en la promoción del medio rural, o en otras actividades como la “Alta cultura, Prensa, Espectáculos, Empresa, Clínicas”, a la vez que hablaba de peluqueras, cocineras, artesanas, planchadoras que difundirían también esa llamada a la santidad, sin distinción de clases⁷.

La modernidad de su pensamiento se revela en su comprensión del papel de la mujer en la familia y en la sociedad. Un papel que iba más allá de la creación de un hogar, puesto que debía impregnar todas las profesiones y ocupaciones de la vida civil, aportando lo específicamente femenino.

Desde el principio las veía metidas en tareas profesionales y de promoción social. Pero también tenía claro que, para el desarrollo de esta institución de carácter secular, era necesario que los centros del Opus Dei reflejaran el ambiente propio de una familia cristiana. Inspirado en el papel que su madre, Dolores Albás, y su hermana, Carmen Escrivá, desempeñaron al final de la Guerra Civil entre los chicos de la Obra que acudían al hogar de los Escrivá, entrevió el don femenino para convertir un inmueble donde vivían un grupo de personas en un hogar, independientemente de quien se ocupara de los trabajos manuales o domésticos. Le parecía que, en el caso del Opus Dei, la tarea de asegurar el ambiente de familia –con todo lo que suponía de formación y educación en virtudes– era una de las misiones de las mujeres de la Obra. Pueden resultar iluminadoras en este sentido estas palabras de la actual secretaria central del Opus Dei, Isabel Sánchez:

⁷ Josemaría Escrivá, *Apuntes íntimos*, AGP, serie A.3, 88-2.

En el caso del Opus Dei, tanto hombres como mujeres estamos llamados a cuidar las casas de la Obra. A todos compete la limpieza, el orden, y las distintas tareas necesarias para asegurar que ese espacio se reconozca como un hogar. Pero Dios ha querido comprometerse a que nunca falte quien con entrega de madre y con competencia profesional excelente, promueva y custodie el ambiente de familia, haciendo que nadie sume como un número anónimo, sino como alguien querido, conocido en sus gustos y atendido en sus necesidades. Esta es la misión específica que Dios dejó en manos de mujeres que escogen esta como su profesión⁸.

Este planteamiento llevaba consigo una prioritaria dedicación por parte de las mujeres a la atención doméstica de los centros y retrasar un tiempo el desarrollo apostólico y en otras áreas profesionales⁹. En 1949 escribía que, con el tiempo, solo un 10% se dedicaría a estas tareas de la Administración –como se llamaba a todo lo que giraba en torno al cuidado material de las personas–, no porque no le parecieran importantes. De hecho, consideraba ese trabajo como el soporte para que el resto de las mujeres y hombres pudieran llevar el mensaje de santificación en medio del mundo a todos los rincones de la tierra. «Estamos *al principio* –les decía– [...], dentro de poco solamente el diez por ciento –poco más o menos– de las asociadas se ocuparán de la Administración. Las demás se dedicarán a las otras finalidades específicas, labores colectivas o personales»¹⁰.

Ni siquiera entonces se dedicaron a estas tareas domésticas en exclusiva. La confianza en la capacidad de las mujeres se mostraba también en otras actividades que emprendieron en esos años: la dirección de una residencia universitaria en Madrid en 1945 y la creación de la editorial Minerva en 1943¹¹.

⁸ Cit. en Álvaro SÁNCHEZ LEÓN, *En la tierra como en el cielo. Historias con alma, corazón y vida de Javier Echevarría*, Madrid, Rialp, 2017, p. 136.

⁹ Cfr. ALVA, *El apostolado*, pp. 178-179.

¹⁰ *Plan del Curso para Nuevas*, junio de 1949, AGP, serie A.3, 179-1-11. Este plan de formación fue elaborado por las mujeres. Está escrito a máquina y contiene numerosas aclaraciones y sugerencias escritas a mano por Josemaría Escrivá. En concreto, en el encabezamiento del plan se encuentran estas palabras que citamos. El subrayado es del original.

¹¹ La Residencia universitaria Zurbarán y la editorial Minerva han sido estudiadas en dos artículos de Mercedes MONTERO, *Los comienzos de la labor del Opus Dei con universidades: la Residencia Zurbarán de Madrid (1947-1950)*, SetD 4 (2010), pp. 15-44 y *La editorial Minerva (1943-1946). Un ensayo de cultura popular y cristiana de las primeras mujeres del Opus Dei*, SetD 11 (2017), pp. 227-263.

Para desarrollar ambas actividades y las que sostendrían más adelante, no eran pocas las dificultades que tenían que afrontar, además de las limitaciones jurídicas de las que se ha hablado. Una de las más graves, dado que recaía sobre ellas la alimentación de las personas del Opus Dei, era la carestía de alimentos y de productos de primera necesidad. Había que funcionar con cartillas de racionamiento y el precio de los productos era bastante elevado¹². Necesitaban recopilar esas cartillas, lo que obligaba a salir varias veces a comprar los alimentos, conforme las reunían¹³. Por eso, no era de extrañar que recibieran con agradecimiento los paquetes de comida que a veces enviaban las familias, Dolores Fisac¹⁴ desde Daimiel –cuando se iba allí con sus padres– o Enriqueta Botella¹⁵ desde Alcoy o Barcelona, como se puede leer en una carta de Narcisa González Guzmán¹⁶ a Fisac:

¹² Cfr. Pedro MONTOLIÚ, *Madrid en la posguerra, 1939-1946. Los años de la represión*, Madrid, Sílex. Versión Kindle, 2005, cap. 2. En el diario del centro de la calle Jorge Manrique se recogen con frecuencia las caminatas para ir a mercados más lejanos pero que resultaban más económicos, por ejemplo, el 26 de julio de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1008: «Guadalupe [Ortiz de Landázuri] salió a comprar a un mercado que está un poco lejos, pero las cosas salen más económicas».

¹³ Algunos ejemplos más de las dificultades que conllevaba el abastecimiento, pueden leerse en el diario del centro de la calle Jorge Manrique, 2 y 30 de septiembre de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1002: «Visi [Visitación Alvira] ha tenido que salir dos veces hasta que ha traído todo el racionamiento»; carta de Encarnación Ortega a Enriqueta Botella, Madrid, 25 de agosto de 1943, AGP, serie U.1.1.2 (esta signatura es la misma para todas las cartas entre las mujeres del Opus Dei, por lo que no volveremos a repetirla); diario del centro de la calle Jorge Manrique, 4 de julio de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1008: «Guadalupe [Ortiz de Landázuri] salió a resolver un asunto de las cartillas que no habían recogido y el aceite se había tenido que quedar en la tienda»; diario del centro de la calle Jorge Manrique, 18 de octubre de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1011: «Enrica [Enriqueta Botella] se ha peleado en el mercado para que le den patatas. Al final solo ha conseguido dos».

¹⁴ Dolores Fisac Serna (Daimiel, 1909-Madrid, 2005) fue una de las primeras mujeres que solicitaron la admisión en el Opus Dei, en 1937. Cfr. Yolanda CAGIGAS OCEJO, *Dolores Fisac Serna (Lola)*, en José Luis ILLANES – José Luis GONZÁLEZ GULLÓN *et al.*, (eds.), *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* (en adelante, DSJ), Burgos, Editorial Monte Carmelo, 2013, pp. 529-530.

¹⁵ Enriqueta Botella Raduán (Alcoy, 1917-Barcelona, 2000) pertenecía a la Obra desde abril de 1941. Vivió en Barcelona de 1942 a 1945 donde dio a conocer el mensaje del Opus Dei a muchas chicas catalanas. También estuvo varios años en Italia (1949-1966) hasta que volvió a España en 1966. Cfr. Beatriz TORRES OLIVARES, *Enrica Botella Raduán*, en DSJ, pp. 163-164.

¹⁶ Narcisa González Guzmán (Caboalles de Abajo, León, 1907 – Valencia, 1998) conoció al fundador de la Obra en León en 1940. Pidió la admisión al año siguiente. Fue la primera directora del primer centro de mujeres en la calle Jorge Manrique. Viajó por la península Ibérica para empezar otros centros en Granada, Barcelona, Santiago de Compostela, etc.

Ya hemos recibido el cajón que enviaste con las estupendas cosas que mandas. Sinceramente no sabía que en Daimiel hubiese cosas tan buenas (de comer, desde luego). No se estropearon más que tres o cuatro tomates. Los pimientos son preciosos de forma y los hemos puesto rellenos, también asados otro día. Con almendras hice unas yemas muy buenas que comimos con los helados que trajo M^a Jesús para celebrar el aprobado de una de las asignaturas de que se ha examinado ... Y por fin, mucha salsa de tomate con todo. Como consecuencia de esto, además de a otras muchas horas, te recordamos siempre a la hora de comer¹⁷.

La capacidad de emprendimiento y el entusiasmo se manifestaban en las soluciones imaginativas para estos problemas, sin importarles aprender cosas que nunca hubieran pensado que harían. Una vez que empezaron en Los Rosales en 1944, una casa grande en Villaviciosa de Odón, donde contaban con terrenos suficientes, estas jóvenes organizaron una pequeña granja donde criaban pollos y gallinas, además de cultivar hortalizas, verduras y frutales¹⁸. La buena marcha de la granja facilitó una alimentación adecuada para las casas de Madrid. Dos años más tarde, empezaron la Administración de Molinoviejo¹⁹. Las dimensiones de la finca permitieron ampliar la granja para criar además cerdos y vacas. En 1947 empezaron otra granja en Granada, en la Administración del Colegio Mayor Albayzín²⁰.

En 1950 marchó a Estados Unidos a iniciar allí las actividades apostólicas. También inició y reforzó los apostolados en Canadá e Inglaterra. En 1968 regresó a España donde permaneció hasta su muerte en 1998. Cfr. Francisca RODRÍGUEZ QUIROGA, *Apuntes para una reseña biográfica de Narcisa González Guzmán, una de las primeras mujeres del Opus Dei*, SetD 4 (2010), pp. 339-371 y Mercedes ALONSO DE DIEGO, *González Guzmán, Narcisa (Nisa)*, en DSJ, pp. 571-573.

¹⁷ Carta de Narcisa González Guzmán a Dolores Fisac, Madrid, 25 de septiembre de 1942. Hay otras cartas o anotaciones en el diario que muestran el agradecimiento por los paquetes: carta de Encarnación Ortega a Enriqueta Botella, Madrid, 23 de agosto de 1942; diario del centro de la calle Jorge Manrique, 16 de noviembre de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1003.

¹⁸ Los Rosales fue un centro de formación para mujeres del Opus Dei que se inauguró el 23 de noviembre de 1944. Allí tuvo el lugar el primer centro de estudios para numerarias (1945) y para numerarias auxiliares (1946). Cfr. Adelaida SAGARRA, *Los Rosales, centro de formación y casa de retiros*, en DSJ, pp. 767-769.

¹⁹ Molinoviejo es una casa de retiros, situada en Ortigosa del Monte (Segovia). Empezó a funcionar en 1945 y las mujeres de la Obra se hicieron cargo de la Administración en 1948. Cfr. Fernando DE MEER, *Molinoviejo, casa de retiros*, en DSJ, pp. 841-843.

²⁰ Diario de la Administración de la Residencia Albayzín, 16 de diciembre de 1947, AGP, serie U.2.2, D-617.

La carestía afectaba también a los sistemas de calefacción o a la electricidad. No tenían dinero para comprar carbón o astillas, por lo que tanto en el centro de la calle Jorge Manrique, la Administración de la Residencia La Moncloa (Madrid) o la de Abando (Bilbao) los problemas para tener agua caliente, calefacción o cocina eran constantes. A propósito de esto Encarnación Ortega²¹ consignaba en el diario: «Llevamos unos días sin astillas. Como hoy va a venir gente, hay que salir a comprarlas. Pero no pudimos comprar suficientes como para que funcionara bien la cocina y la calefacción»²².

El primer día que llegaron a vivir a la Administración de la Residencia Abando se encontraron la sorpresa de que el carbón era de tan mala calidad, que había estropeado la caldera. Estuvieron bastantes días utilizando solo agua fría y sin poder cocinar²³.

En ocasiones, las condiciones de la casa hacían más difícil la conservación de los alimentos. Por ejemplo, en octubre de 1942, un hermano de Narcisa González Guzmán le trajo «muchas galletas, un bote de té y prometió para otro día dinero y carbón». Cuando estaban colocando las cosas en la despensa se puso a llover torrencialmente y se les inundó la despensa. Además, se fue la luz «por lo que tuvimos que dejar todo para el día siguiente con el consabido miedo a la incursión de las cucarachas»²⁴.

A estos problemas se añadía la falta de salud, en parte por las duras condiciones de vida de la posguerra, aunque fueran mujeres fuertes. Encarnación Ortega, por ejemplo, era incapaz de comer carne, como consecuen-

²¹ Encarnación Ortega Pardo (Puentecaldelas, Pontevedra, 1920-Valladolid, 1995) conoció a Josemaría Escrivá en unos ejercicios espirituales que este predicó a jóvenes de Acción Católica de Valencia en mayo de 1941. Después de escucharle decidió incorporarse al Opus Dei. Vivió en el primer centro de la calle Jorge Manrique. A partir de 1944 emprendió los primeros viajes apostólicos por diversos puntos de España para difundir el mensaje del Opus Dei (Salamanca, Vigo, La Coruña, Zaragoza). En 1947 marchó a Roma y en 1953 fue nombrada Secretaria Central de la Asesoría Central. Regresó a España en 1961 donde se implicó en actividades del campo de la moda. Está en proceso de beatificación. Cfr. María MERINO, *Ortega Pardo, Encarnación (Encarnita)*, en DSJ, pp. 942-926.

²² Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 20 de enero de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009; otros ejemplos, diario del centro de la calle Jorge Manrique, 23 de enero de 1945: «no pudimos adelantar la comida porque estamos sin astillas»; diario del centro de la calle Jorge Manrique, 22 de septiembre de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1003.

²³ Diario de la Administración de la Residencia Abando, 19 de septiembre de 1945, AGP, serie U.2.2, D-241.

²⁴ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 6 de octubre de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1003.

cia de las privaciones pasadas en la cárcel de Valencia. Enriqueta Botella en una carta a Narcisa González Guzmán decía de Encarnación Ortega: «Alimentadla mucho, que come como un pájaro»²⁵. Ella misma contaba entristecida en el diario:

Estaba bastante fastidiada del estómago y no tomé más que leche y fruta. Estos días estoy bastante inapetente y tengo a Nisa [Narcisa González Guzmán] bastante disgustada. Esto me preocupa mucho, pero tengo tan poco espíritu de sacrificio que ni aún por darle gusto soy capaz de comer todo lo que ella quisiera. A ver si mañana me esfuerzo un poco más²⁶.

En enero de 1945 tuvieron que operarla de apendicitis. La recuperación fue lenta, agravada por las continuas jaquecas que aparecieron después de la operación²⁷. Una situación que llevaba con gran naturalidad.

Laura Fernández del Amo ingresó en un sanatorio al contraer una tuberculosis a los pocos meses de vivir en el centro de la calle Jorge Manrique. Ya desde agosto había tenido que guardar reposo con cierta frecuencia²⁸. Dos años más tarde, le seguiría su hermana Concepción, que ingresó en el sanatorio de Valdelatas, cercano a Madrid, aquejada de la misma enfermedad. Aunque ambas sobrevivieron, su salud quedó tan menoscabada que no volvieron a vivir en el centro²⁹. También Ramona Sanjurjo, que acababa de incorporarse al centro en 1945, tuvo que volverse a Vigo, por la tuberculosis, como veremos más adelante³⁰.

Dolores Fisac padeció durante mucho tiempo problemas de estómago y María Teresa Echevarría contrajo una enfermedad pulmonar que le obligó a volver a San Sebastián con sus padres donde tenían mejores condiciones para una pronta recuperación³¹. Narcisa González Guzmán sufría

²⁵ Carta de Enriqueta Botella a Narcisa González Guzmán, Valencia, 16 de julio de 1942.

²⁶ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 19 de septiembre de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1002.

²⁷ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 22 de diciembre de 1944.

²⁸ Carta de Narcisa González Guzmán a Josemaría Escrivá, Madrid, 19 de agosto de 1942, AGP, serie U.1.1.1, 66b, 987, XXII, b; carta de González Guzmán a Escrivá, Madrid, 5 de septiembre de 1942.

²⁹ Para algunos datos más de las hermanas Fernández del Amo, cfr. ALVA, *El apostolado*, p. 189, nota 48.

³⁰ Cfr. Francisca COLOMER PELLICER, *Ramona Sanjurjo Aranaz y los inicios del Opus Dei en Vigo*, SetD 12 (2018), pp. 303-315.

³¹ Carta de María Teresa Echevarría a Encarnación Ortega, San Sebastián, 29 de mayo de 1945.

frecuentes molestias de hígado. Las gripes y los catarros eran compañeros habituales de todas³².

Sin embargo, nada les hacía perder el optimismo y el buen humor, como se refleja en una carta de Encarnación Ortega a Enriqueta Botella:

No nos llega el tiempo para nada porque, además de las cosas que siempre hay que hacer, nos hemos abonado a las enfermedades y por riguroso turno siempre hay una o dos en cama. Mary Tere [María Teresa Echevarría] empezó con la rodilla, pero como esto era poco y no le hacíamos ningún caso, pescó una pleuritis que, aunque no tiene importancia, lleva en cama ya, cerca de tres semanas. María Vallés (que la tenemos ya en casa, muy contenta y con muchas ganas de trabajar) tiene un gripazo colosal, antiayer [sic] apareció con 39°. Nos asustamos un poco, pero gracias a Dios la cosa no tiene importancia. M^a Jesús [Hereza] tiene una tía suya que se cayó y se ha roto la cadera, así que la pobre anda de cabeza y con la noticia de que a Lolita [Dolores Fisac] se le han muerto dos tíos, cierro este capítulo de cosas de esas que la gente llama tristes³³.

Otro capítulo fueron las incomprensiones. En el mundo clerical de los años cuarenta, resultaba difícil entender una entrega a Dios en celibato en medio del mundo. Familiares y amistades a menudo consideraban que la vida en el Opus Dei era mediocre, en comparación con la entrega de las monjas de clausura. Cuando Consolación Pérez, estudiante de Química, explicó a su familia que había pedido la admisión en la Obra, se encontró con que «no entienden que para formar criadas [...] hayas dejado tu casa y tu familia (son palabras textuales). Eso es todo lo que sacaron de la charla del Padre [J. Escrivá]»³⁴. La primera explicación que Teresa Morán recibió del Opus Dei fue a través de una antigua compañera del colegio. Ambas habían sido alumnas de Guadalupe Ortiz de Landázuri³⁵. La amiga había

³² Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 9 de octubre de 1942, AGP, serie U.1.2, D-1003: «Encarnita se acuesta nada más llegar después del trabajo. Tiene un fuerte catarro. Le damos un buen ponche con ron»; diario del centro de la calle Jorge Manrique, 28 de febrero de 1945, AGP, U.2.2, D-1009: «tiene esta casa mucha gracia. Son cuatro y dos están en cama».

³³ Carta de Encarnación Ortega a Enriqueta Botella, Madrid, 1 de marzo de 1945.

³⁴ Carta de Consolación Pérez a María Jesús López Areal, Salamanca, 10 de mayo de 1945.

³⁵ Guadalupe Ortiz de Landázuri pidió la admisión el 19 de marzo de 1944. Fue directora de la Residencia universitaria Zurbarán, la primera llevada por mujeres de la Obra. Como Encarnación Ortega, realizó los primeros viajes apostólicos por España entre 1945 y 1950. En 1950 marchó a México para empezar allí la labor apostólica. Murió en julio de 1975 y fue beatificada el 18 de marzo de 2019. La biografía más reciente sobre ella es la de

ido al centro de la calle Jorge Manrique para visitar a su antigua profesora. Le pareció que las jóvenes que vivían allí «eran una especie de monjas, sin hábito, que se pintaban, podían salir a todas partes y solo se dedicaban a editoriales. Aunque a ella también le parecía que también debían cuidar personalmente la casa –que era muy bonita– porque tenían las manos muy estropeadas»³⁶.

Teresa Morán lamentaba que Guadalupe Ortiz de Landázuri perteneciera «a una cosa tan *raqúitica*»³⁷. A Encarnación Ortega, en uno de sus viajes apostólicos a La Coruña, una de las chicas le dijo «que no le gustaba la Obra porque a ella le molestan las medias tintas»³⁸. Tenían mucha tarea para hacer entender la novedad del mensaje del Opus Dei y la radicalidad de vida cristiana que conllevaba.

También hay que hacer notar que gran parte de las familias apoyaron a sus hijas, aunque no comprendieran del todo el nuevo camino que habían emprendido. En muchos casos, facilitó que las dejaran marchar el hecho de que conocieran el Opus Dei por el fundador o porque algunos de los hijos varones ya habían ido por delante, lo que les daba confianza. Familias como la de Narcisa González Guzmán, Encarnación Ortega o María Rosario Arellano colaboraron además aportando dinero y comida cuando podían³⁹. Con naturalidad iban a visitarlas al centro de la calle Jorge Manrique, donde les contaban sus experiencias, les enseñaban la casa y les invitaban a desayunar o a merendar. Así queda constancia en el diario de las visitas frecuentes del padre y uno de los hermanos de las Fernández del Amo. En concreto, un día que asistieron a la Misa celebrada por el fundador y se quedaron después a desayunar⁴⁰.

Mercedes MONTERO, *En vanguardia: Guadalupe Ortiz de Landázuri, 1916-1975*, Madrid, Rialp, 2019.

³⁶ Teresa Morán, *Relato autobiográfico*, Bilbao, 17 de agosto de 1951, AGP, serie U.1.2, 1-1.

³⁷ Teresa Morán, *Relato autobiográfico*, Bilbao, 17 de agosto de 1951, AGP, serie U.1.2, 1-1. El subrayado es del original. Teresa Morán terminaría pidiendo la admisión en el Opus Dei en abril de 1947, cuando lo conoció de primera mano en sus visitas a la Residencia de Zurbarán. Allí volvió a encontrarse con Guadalupe Ortiz de Landázuri.

³⁸ Encarnación Ortega, *Relación del viaje a Galicia*, 12 de noviembre de 1948, AGP, serie U.1.1, D-12279.

³⁹ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 19 de octubre de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1003: «Por la tarde llegó la familia de Encarnita [E. Ortega] y le trajeron a Nisa [N. González Guzmán] un ramo de flores»; diario del centro de la calle Jorge Manrique, 26 de agosto de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1008.

⁴⁰ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 21 de agosto de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1002.

He tenido interés en remarcar algunas de las dificultades con que se toparon, porque ponen de relieve la magnitud de la empresa a la que se lanzaron y confirman, aún más, su condición de pioneras.

Durante estos años, el número de mujeres era pequeño, pero había ya una gran variedad: gente madura como Narcisa González Guzmán o Aurora Nieto, que habían estudiado Magisterio, al igual que Victoria López-Amo, una joven valenciana que preparaba oposiciones cuando conoció el Opus Dei; estudiantes de medicina como María Jesús López Areal o María Jesús Hereza; enfermeras, Ramona Sanjurjo o Encarnación Ortega; licenciadas en Química como Guadalupe Ortiz de Landázuri y Consolación Pérez; secretarias de la administración pública o de sindicatos como Raquel Botella o Dorotea Calvo. Pero también empleadas domésticas como Concepción Andrés, Gloria Gandiaga o Salvadora del Hoyo quienes habían encontrado en el Opus Dei un nuevo horizonte en su trabajo profesional: la capacidad de crear familia y la santificación a través de ese trabajo.

Aunque el núcleo inicial nació en Madrid, muy pronto el mensaje se expandió por toda la geografía española. En 1945 cuando se cerró el centro de la calle Jorge Manrique para iniciar la residencia universitaria en la calle Zurbarán, las mujeres del Opus Dei procedían de León, Valencia, Zaragoza, Navarra, San Sebastián, Sevilla, Salamanca, Huesca, Vigo, Málaga, etc.

Quizá su participación en la historia no fue muy destacada, ni tuvieron una gran visibilidad social, pero a través de su acción, aparentemente oculta, estaban contribuyendo a transformar la manera de afrontar el trabajo y ampliando las perspectivas de la misión de la mujer. La realidad es que tenían claro que debían poner en juego lo mejor de sí mismas para que el Opus Dei creciera y lo hicieron con generosidad y audacia, sin temor a los obstáculos, a la falta de preparación o a los prejuicios sociales. Hay que resaltar que ya solo el hecho de que se unieran al Opus Dei suponía un rasgo de valentía. Era una institución desconocida que invitaba a buscar la santidad y hacer apostolado en medio de sus circunstancias personales con unos horizontes ambiciosos de influir cristianamente en la sociedad. Así animaba, por ejemplo, Encarnación Ortega a Enriqueta Botella:

La parte femenina de la Obra lo tenemos “todo por hacer” y esas chicas que han de venir, esa casa de formación, la de Ejercicios, el desarrollo de nuestra Editorial, la formación del servicio y tantas cosas más han de salir a fuerza de sacrificios y vencimientos nuestros. Por ser las primeras

nos cabe la suerte de poder arrimar un poquito el hombro y con el cariño enorme que tenemos a la Obra debemos estar contentísimas de poderse-lo demostrar de alguna forma más positiva que con palabras. Así que Enrica [Enriqueta Botella], [...], a trabajar con la cabeza y el corazón puesto en todo, lo mucho y muy bueno, que enseguida será una realidad⁴¹.

Después de esta visión panorámica, me centraré ahora en la creación de los primeros centros, donde se pusieron las bases para el crecimiento y expansión que comenzaría a partir de 1945.

CRECER PARA ADENTRO: LOS COMIENZOS EN JORGE MANRIQUE Y EN LA ADMINISTRACIÓN DE LA RESIDENCIA LA MONCLOA (1942-1944)

Primeros meses en Jorge Manrique: organización e inicios del trabajo apostólico

El 16 de julio de 1942 comenzó su andadura un centro de mujeres en la calle de Jorge Manrique. Una de ellas –Narcisa González Guzmán– escribía ese día estas palabras en el diario donde se irían recogiendo los hechos más destacados: «Por fin esto se pone en marcha. Ha venido el Padre [J. Escrivá] nos ha hablado y empezamos a vislumbrar lo maravilloso de nuestra labor»⁴².

Por entonces, eran solo diez las mujeres del Opus Dei. No todas vivirían en la casa, ni siquiera en Madrid. Las que estrenaron el centro fueron Narcisa González Guzmán, Encarnación Ortega, Visitación Alvira y las hermanas Concepción y Laura Fernández del Amo. Es decir, solo la mitad de ellas. Es una muestra de que, desde el principio, la vida en el Opus Dei se adaptaba con flexibilidad a las circunstancias de cada una. Así, Dolores Fisac y María Jesús Hereza continuaron viviendo con sus familias. Los padres de Fisac tenían muy mala salud, como consecuencia de las privaciones pasadas en la Guerra Civil y la hija vivió con ellos, en Madrid y temporadas en Daimiel, hasta 1967, cuando ya ambos habían fallecido. Fue entonces cuando se incorporó a vivir a un centro del Opus Dei. María Jesús Hereza cuidaba a su padre viudo. Ambas jóvenes hacían compatible el cuidado de sus familias con la atención doméstica de un centro, el apoyo a las

⁴¹ Carta de Encarnación Ortega a Enriqueta Botella, Madrid, 7 de noviembre de 1944.

⁴² Diario del centro de la calle Jorge Manrique, Madrid, 16 de julio de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1002.

incipientes actividades apostólicas y, en el caso de Hereza, sus estudios de medicina y alemán. Amparo Rodríguez Casado también se quedó en la casa familiar recuperándose de una grave tuberculosis. Cuando se curó se fue a vivir a la Administración de la Residencia La Moncloa en 1943. Hereza se fue a vivir a Los Rosales en 1951, después de fallecer su padre.

Una situación diferente fue la de Enriqueta Botella, quien se trasladó con sus hermanos –Francisco y Josefina– a Barcelona⁴³. El profuso epistolario entre Enriqueta y las que vivían en Madrid, sobre todo González Guzmán y Ortega, daba cuenta de la variedad de actividades que realizaba: se ocupaba de la casa, cuidaba a su hermana enferma y difundía con iniciativa el mensaje del Opus Dei entre las jóvenes que acudían a su casa, enviadas por algún familiar que tenían en la Obra. A través de Enriqueta Botella, Barcelona se convirtió en un foco importante de difusión del mensaje del Opus Dei entre mujeres. La primera a la que le habló del Opus Dei fue a su prima, Teresa Espinós⁴⁴, antes de marcharse de Valencia, pero pronto vendrían algunas más como Teresa Arnau, Roser Martí, etc.

Los primeros meses en Jorge Manrique no fueron fáciles, aunque por las cartas y el diario parece que el entusiasmo y la ilusión de comenzar una aventura suplían las dificultades. Eran meses de conocerse entre ellas y crear unas relaciones de familia que hasta entonces habían mantenido por carta y para las que apenas tenían referencias, pues el modelo que existía era la vida en una comunidad religiosa. Algo que tenían claro que no eran.

Las frecuentes meditaciones del fundador les marcaban claro el horizonte: «de ella [la meditación] salimos persuadidas de que nos ha llamado Dios para que demos fruto, que por nosotras solas nada podemos y que únicamente unidas a Cristo fecundará nuestro trabajo»⁴⁵. Escribía acudía además muchas tardes para charlar con ellas y seguir explicándoles aspectos del mensaje, aprovechando que estaban todas juntas cosiendo cortinas y visillos para rematar la decoración de la casa⁴⁶.

El primer día del centro nombró además al equipo directivo. Narcisca González Guzmán era la directora, Concepción Fernández del Amo, la *dignior*, y Encarnación Ortega, la administradora, es decir, la encargada

⁴³ Cfr. ALVA, *El apostolado*, pp. 214-215.

⁴⁴ Cartas de Enriqueta Botella a Narcisca González Guzmán, Barcelona, 4 y 21 de octubre de 1942.

⁴⁵ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 21 de julio de 1942, AGP, serie U.1.2, D-1002.

⁴⁶ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 4 de agosto de 1942, AGP, serie U.1.2, D-1002.

de la gestión económica de la casa⁴⁷. Sin embargo, no se aprecia en los primeros años una labor de trabajo conjunto, ni que, salvo Narcisa [González Guzmán], ejercieran esos cargos. De hecho, aunque Encarnación Ortega explicara de este modo las funciones de la *dignior*, «ya tenemos directora, con la que estamos encantadas, es Nisa [Narcisa González Guzmán]. Para ayudarla y suplirla cuando no esté, tenemos a Conchita [Concepción Fernández del Amo]»⁴⁸, la realidad fue que quien suplió a González Guzmán en sus ausencias, no fue Concepción Fernández del Amo, sino Dolores Fisac, a pesar de que habitualmente no vivía en la casa. La primera fue a causa de la enfermedad y muerte de la madre de Narcisa González Guzmán, que le obligó a permanecer en León unas tres semanas. Encarnación Ortega relataba a Enriqueta Botella: «Ahora está ocupando el cargo de Nisa, Lolita [Dolores Fisac] quedándose desde luego en casa para dormir y para todo ... No tengo que decirte que estamos encantadas con nuestra directora, sintiendo únicamente el motivo que le ha hecho ocupar el cargo»⁴⁹.

La segunda ocasión fue en 1943 con la marcha de Narcisa González Guzmán, Encarnación Ortega y Amparo Rodríguez Casado a la Administración de la Residencia La Moncloa. Concepción Fernández del Amo se quedó sola en Jorge Manrique, aunque contaba con Dolores Fisac y María Jesús Hereza que, como se ha dicho, vivían con sus familias. Dolores Fisac volvió a ser la directora del centro de la calle Jorge Manrique y así continuaría hasta mayo de 1944, fecha en la que Encarnación Ortega se convertiría en la nueva directora⁵⁰. Sería en 1945 cuando la *dignior* comenzaría a ejercer sus funciones, según relataba Guadalupe Ortiz de Landázuri, que ejercía por entonces ese cargo en Jorge Manrique. «Nos ha dicho [J. Escrivá] que hagamos una ficha diciendo que la directora de una casa debe consultarlo todo con la *dignior*, esto es estupendo porque entre dos todo se ve con más claridad»⁵¹.

Así pues, fue Narcisa González Guzmán quien, de hecho, dirigía la vida de la casa, con la ayuda y asesoramiento del fundador de la Obra.

⁴⁷ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 16 de julio de 1942, AGP, serie U.1.2, D-1002. El nombre de *dignior* sería sustituido posteriormente por el de subdirectora, y el de administradora por secretaria.

⁴⁸ Carta de Encarnación Ortega a Enriqueta Botella, Madrid, 22 de julio de 1942.

⁴⁹ Carta de Encarnación Ortega a Enriqueta Botella, Madrid, 19 de enero de 1943.

⁵⁰ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 4 de mayo de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

⁵¹ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 12 de mayo de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1010.

Sentía de una manera particular la responsabilidad de que aquellas jóvenes hicieran suyo el mensaje del Opus Dei. Su papel fue fundamental para crear un ambiente de familia y fomentar deseos de identificación con el mensaje del Opus Dei. Desde muy pronto, las demás acudían con naturalidad a ella en busca de paz y consejo. Tanto las que vivían en la casa, según consignaba Narcisa [González Guzmán] en el diario, «por la tarde continuaban las confidencias y ahora que empiezan a ser sinceras es cuando verdaderamente me doy cuenta de lo importante que es esto. Antes me parecía por experiencia propia que era necesario para la paz del alma. Ahora veo que es indispensable para que esto marche»⁵²; como las que estaban lejos:

¡Dios te pagará el bien que me hacen tus cartas! Comprendo que soy muy pesada y que no debiera escribirte tan pesimista algunas veces, pero es que descanso y lo hago inconsciente. Lo primero que se me ocurre cuando estoy agobiada y me lo veo todo grande es coger la pluma y contártelo a ti. ¡Pobre Nisa! [N. González Guzmán] tantas cosas que tienes y de mucha más importancia. No me porto bien contigo ¿verdad? pero al leer tu carta he hecho muy buenos propósitos: primero, no ponerme nunca triste; porque sé que desagrada a Dios y te quito tiempo a ti que debes dedicar a otras cosas; segundo, aunque alguna vez esté pesimista no escribirte a ti (esto me parece no lo cumpliré, Dios me perdone), haré esfuerzos para ver si puedo ofrecer este pequeño sacrificio; tercero, identificarme con la voluntad de Dios ... yo debo facilitarte las cosas y evitarte trabajo⁵³.

Recibió la siguiente respuesta de Narcisa González Guzmán:

Eso que haces de cuando estés agobiada coger la pluma y escribirme es la mejor cosa que puedes hacer en esos momentos y te pido por favor que no dejes de hacerlo nunca. Te aseguro sinceramente que no tengo ninguna cosa de importancia entre manos, todas son pequeñeces, muy grandes. Entre los propósitos que has hecho me parece en efecto bueno el primero. No estar triste [...]. El segundo es catastrófico. No se te ocurra ponerlo en práctica. ¿Dónde dejarías entonces la sencillez tan necesaria? Cuéntame todo, lo agradable y lo desagradable. No temas nunca ser pesada. La sencillez, además de ser una virtud muy agradable a Dios, es necesaria para nosotras⁵⁴.

⁵² Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 16 de diciembre de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1003.

⁵³ Carta de Enriqueta Botella a Narcisa González Guzmán, Barcelona, 17 de mayo de 1943.

⁵⁴ Carta de Narcisa González Guzmán a Enriqueta Botella, Madrid, 21 de mayo de 1943.

La casa se presentaba al exterior como una Residencia de Señoritas⁵⁵. «El Padre [J. Escrivá] nos dijo –apuntaba Narcisa González Guzmán en el diario– que enseguida tendríamos algunas clases (no hay que olvidar que nuestra casa es una Residencia de Señoritas), de momento religión y francés y tendremos que empezar a hablar pronto porque antes de dos años habrá que estar en París»⁵⁶.

Era ella la que impartía esas clases, aunque no con la continuidad deseable: «Hemos reanudado nuestras clases de francés interrumpidas como tú sabes desde la enfermedad de Laura [Fernández del Amo] y vamos a progresar muchísimo. Cuando tú vengas pensamos dominarlo, te haremos un discurso de bienvenida en francés»⁵⁷.

Las clases de teología las daba Pedro Masiá, un sacerdote amigo de Escrivá⁵⁸.

La instalación de la casa ocupaba su tiempo, al quedar aún muchas cosas por rematar. Faltaban muebles, el oratorio aún no estaba terminado, tenían que atender el trasiego de carpinteros, pintores, marmolistas, tapiceros, etc., que invadía la casa, además de organizar armarios o confeccionar colchas, cortinas y visillos⁵⁹.

Antes de iniciar propiamente las actividades, Josemaría Escrivá les predicó unos ejercicios espirituales del 6 al 10 de agosto, los primeros en el centro de Jorge Manrique. Asistieron todas las que eran del Opus Dei, incluida Enriqueta Botella que se había desplazado desde Barcelona para esta ocasión. Eran conscientes de la importancia del momento y las meditaciones de esos días les confirmaron en el camino que habían elegido. Algunos de los comentarios del diario daban fe del impacto que recibían: «Es el cielo en la tierra»⁶⁰.

Las tareas de todas, en esta primera etapa, estaban divididas entre la atención doméstica de los centros, su propia formación y el incipiente trabajo apostólico con las chicas que empezaban a acudir.

En 1942 había en Madrid cuatro centros de varones: la residencia universitaria de la calle Jenner, abierta en 1939⁶¹; el centro de estudios en

⁵⁵ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 17 de julio de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1002; carta de Encarnación Ortega a Enriqueta Botella, 22 de julio de 1942.

⁵⁶ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 17 de julio de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1002

⁵⁷ Carta de Encarnación Ortega a Dolores Fisac, Madrid, 30 de septiembre de 1942.

⁵⁸ Carta de María Jesús Hereza a Enriqueta Botella, 29 de octubre de 1942.

⁵⁹ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 17 de julio de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1002.

⁶⁰ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 9 de agosto de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1002.

⁶¹ Cfr. Jaume AURELL, *Jenner, Residencia Universitaria*, en DJSJ, pp. 680-684.

la calle Diego de León esquina con Lagasca, y dos casas para jóvenes profesionales, una en Núñez de Balboa –al que llamaban la casa de licenciados y doctores–, y el de la calle Villanueva –conocido como el Estudio, porque vivían dos arquitectos⁶². La atención doméstica de las casas quedó de esta manera: Carmen Escrivá se seguiría ocupando de la de Diego de León y recibiría ayuda en momentos de más trabajo, sobre todo cuando hubiera invitados. Encarnación Ortega empezó a trabajar en la de Núñez de Balboa, Concepción Fernández del Amo en la Residencia de Jenner, Dolores Fisac en el centro El Estudio y María Jesús Hereza en el centro Españolito. Narcisa González Guzmán y Visitación Alvira se quedaron en la casa de la calle Jorge Manrique⁶³.

Se enfrentaron a retos para los que nadie las había preparado. Debían dirigir y gestionar un equipo –las empleadas domésticas y la cocinera– sin conocer muy bien el trabajo. Pero se lanzaron a ello, dispuestas a aprender y conscientes del valor que había tras él. No siempre fue tarea fácil. En octubre de ese año hicieron un reajuste porque Concepción Fernández del Amo estaba sobrepasada con la Residencia y no conseguía que la respetaran la cocinera ni el resto de las empleadas. Narcisa González Guzmán pensó con Escrivá que posiblemente Encarnación Ortega tendría más capacidad de gestión –la casa de Núñez Balboa funcionaba muy bien y era más asequible–, por lo que las cambiaron entre sí. En poco tiempo, Encarnación Ortega consiguió hacerse con la Residencia⁶⁴.

Desde el 13 de noviembre de 1942, Narcisa González Guzmán acudía al centro de la calle Diego de León para que Carmen Escrivá le enseñara a dirigir una Administración doméstica. González Guzmán se había quejado al fundador «de que las eche al agua sin saber nadar»⁶⁵. Muy contenta con los resultados, le contaba a Enriqueta Botella: «A Carmen [Escrivá] la veo mucho porque voy bastante por allí. No puedes imaginar lo que se aprende

⁶² Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El fundador del Opus Dei*, vol. II, Madrid, Rialp, 2002, pp. 477-478.

⁶³ Esta distribución es la que consta leyendo las páginas del diario del centro de la calle Jorge Manrique, al menos entre los meses de agosto y octubre, pues era frecuente que se escribiera los problemas o asuntos de las casas donde cada una trabajaba. Pero no existe una relación así establecida.

⁶⁴ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 7 de octubre de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1003.

⁶⁵ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 13 y 14 de noviembre de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1003.

a su lado. Si vinieras lo notarías en los menús. Empiezo a estar un poco menos despistada»⁶⁶.

Escrivá iba a verlas con frecuencia y alimentaba su visión sobrenatural y la esperanza de los trabajos que con el tiempo emprenderían. Así lo escribía Narcisa González Guzmán en el diario: «El Padre [J. Escrivá] nos ha hecho dar un vistazo a la Obra (a vista de pájaro) a Encarnita [Encarnación Ortega] y a mí. Es maravilloso»⁶⁷. Encarnación Ortega resumía en una carta sus impresiones de un retiro predicado por el fundador en septiembre de ese año: «Nos habló del grano de mostaza, de la eficacia de la labor que ahora hacemos y nos insistió muchísimo en que debemos de estar contentísimas. Cualquiera no lo está con la cantidad innumerables de cosas buenas que en todos los órdenes nos está enviando el Señor»⁶⁸.

Agradecían también la claridad y el cariño con que les advertía de las cosas que debían mejorar, como señalaba Narcisa González Guzmán en el diario: «No puedo menos de acordarme de la paternal riña que nos hizo el Padre [J. Escrivá] por nuestro desorden. Con razón dice muchas veces que es como nuestro padre y nuestra madre juntos, porque la riña podría decirse maternal. Estoy, y creo que todas también, avergonzada pero llena de optimismo y buenos propósitos»⁶⁹.

A la vez, no dejaban de conocer nuevas chicas que pudieran entender el mensaje del Opus Dei y difundir ese ideal de santidad. Josemaría Escrivá les presentó algunas jóvenes, familiares de amigos suyos o de chicos de la Obra. Una de ellas era María Jiménez Salas, investigadora del CSIC e hija de Inocencio Jiménez, catedrático de Derecho Penal en Zaragoza⁷⁰, quien empezó a acudir con constancia a partir de octubre de 1942⁷¹. Se convirtió en una gran colaboradora al traer al centro a muchas de sus amigas y conocidas. En una carta a Josemaría Escrivá le hablaba de cinco chicas que ya le había presentado a Narcisa González Guzmán y que estaban encanta-

⁶⁶ Carta de Narcisa González Guzmán a Enriqueta Botella, Madrid, 3 de enero de 1943.

⁶⁷ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 24 de agosto de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1002. Un fragmento más completo puede leerse en ALVA, *El apostolado*, p. 180.

⁶⁸ Carta de Encarnación Ortega a Dolores Fisac, Madrid, 30 de septiembre de 1942.

⁶⁹ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 10 de agosto de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1002.

⁷⁰ Cfr. MONTERO, *La editorial Minerva*, p. 238. Como comentaremos más adelante María Jiménez Salas fue la iniciadora de la editorial Minerva.

⁷¹ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 19 de octubre de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1003.

das con el ambiente de la casa⁷². También acudían amigas de Encarnación Ortega, de María Jesús Hereza y familiares de chicos de la Obra como Ana María Ullastres o Encarnación González Barredo⁷³.

Los ejercicios espirituales organizados en noviembre fueron una oportunidad para que las asistentes se decidieran a colaborar más estrechamente con lo que allí se hacía⁷⁴.

Narcisa González contaba a Enriqueta Botella:

La vida que hacemos aquí puedes imaginarte. Un encanto. Por la mañana en las tareas de la casa y cada una lo mismo en la casa que lleva. Por la tarde coser y tres días a la semana clase, dos de canto y uno religión. Los otros días estaban destinados a círculos, etc. de formación, pero aún no se ha hecho nada. Así que Dios quiera que estés aquí cuando se empiece en serio⁷⁵.

La Administración de la Residencia La Moncloa

Sin embargo, algunos hechos impredecibles cambiaron toda esta situación. Era necesario dar un paso adelante. A mediados de curso 1942-43, el dueño del inmueble donde estaba la Residencia de la calle Jenner pidió el abandono de las instalaciones para darlas a un hijo que se casaba, algo a lo que tenía derecho según la legislación vigente. Se consiguió retrasar la mudanza al final del curso académico, circunstancia que se aprovechó para buscar un nuevo lugar para la Residencia. De este modo para el curso 1943-44 se contó ya con una Residencia en dos chalets cercanos en la avenida de La Moncloa, para unos noventa residentes, que se inauguró en octubre de 1943⁷⁶. Era un hito importante porque supuso el comienzo de

⁷² Carta de María Jiménez Salas a Josemaría Escrivá, Madrid, 7 de mayo de 1943. AGP, U.1.1.1, 26-77, 1130b: nombraba a Elena Burillo, Isabel González Ruíz, María Fernanda Pereda, María Paz Leal y Dolores Gómez Molleda.

⁷³ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 17 de noviembre de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1002

⁷⁴ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 22-26 de noviembre de 1942, AGP, serie U.2.2, D-1002; carta de Encarnación Ortega a Enriqueta Botella, 2 de diciembre de 1942. Las asistentes fueron: Encarnación González Barredo, Ana María Ullastres, María Jiménez Salas, María Dolores Angulo y Josefina (no aparece el apellido), una amiga de Narcisa González que vino desde León.

⁷⁵ Carta de Narcisa González Guzmán a Enriqueta Botella, Madrid, 24 de marzo de 1943.

⁷⁶ Cfr. José Antonio IBÁÑEZ-MARTÍN, *La Moncloa, Colegio Mayor Universitario*, en DSJ, pp. 843-845.

un modelo de expansión que se desarrolló a lo largo de los años cuarenta. En las distintas ciudades de España, los varones empezaron residencias universitarias. Junto a ellas, las mujeres organizaban a su vez un centro independiente, anexo a la residencia, para ocuparse de la atención doméstica, es decir, hacerse cargo del conjunto de cuidados que convertían esa residencia en una casa familiar; la creación de un ambiente de familia a través del cual los residentes recibían una formación muy completa⁷⁷.

La apertura de la Administración de la Residencia La Moncloa no solo significaba un modo profesional a la vez que familiar de llevar una residencia. Era también el campo de apostolado para la difusión del mensaje del Opus Dei entre las mujeres de clase sencilla, en este caso las empleadas de hogar que vivían en la Administración. Escrivá siempre había mostrado preocupación por la promoción humana, social y cristiana de las empleadas domésticas –las sirvientas, según el nombre que recibían en esa época–. Narcisa González Guzmán, Encarnación Ortega y Amparo Rodríguez Casado se trasladaron allí en septiembre de 1943.

La importancia de la Administración de la Residencia La Moncloa estriba en que fue un punto de referencia para la creación de las futuras administraciones de las residencias, pero también porque en ese ambiente finalmente se forjaron las vocaciones al Opus Dei de las empleadas domésticas. Salvadora del Hoyo, Vicenta San Antonio y Concepción Andrés quedaron impresionadas con el ambiente familiar, de profesionalidad y piedad de las mujeres que dirigían la Administración. Se convertirían en pilares y ejemplo para el resto de las empleadas. Salvadora del Hoyo y Concepción Andrés pidieron la admisión en el Opus Dei en Bilbao en marzo de 1946, donde acudieron para ayudar en la Administración de la Residencia Abando. Ese mismo año también lo hizo Vicenta San Antonio en la Administración de La Moncloa⁷⁸. Fueron ellas las primeras numerarias sirvientas⁷⁹. Tanto ellas como las que las siguieron eran conscientes del valor santificador de su trabajo y del papel fundamental que tenía para crear ese ambiente de familia, característico del mensaje del Opus Dei.

⁷⁷ Cfr. Inmaculada ALVA, *Administración de la Residencia de La Moncloa*, DSJ, pp. 71-75.

⁷⁸ Cfr. María Isabel MONTERO CASADO DE AMEZÚA, *Mujeres en el Opus Dei. Inicio del apostolado*, DSJ, pp. 865-868.

⁷⁹ El término “sirvienta” no tenía entonces las connotaciones despectivas que tiene en la actualidad. Cuando el sentido del término comenzó a cambiar pasaron a llamarse numerarias auxiliares.

Crecimiento de la actividad apostólica en Jorge Manrique

La marcha de Narcisa González Guzmán, Encarnación Ortega y Amparo Rodríguez Casado convirtió a Concepción Fernández del Amo en la única residente de Jorge Manrique. María Jesús Hereza y Dolores Fisac se organizaron para acompañarla, al menos en las comidas. También procuraban ir por las tardes y traían amigas o acudían las chicas que habían hecho los ejercicios espirituales, María Jiménez Salas y María Dolores Angulo, por ejemplo, deseosas de ayudar en lo que hiciera falta. Había así ambiente en la casa. Unas participaban en las tareas de costura, las universitarias estudiaban y empezó a forjarse la idea de una editorial. El fundador iba casi todas las tardes, animaba a Concepción Fernández del Amo, confesaba a las chicas que lo deseaban y ponía las bases del trabajo apostólico⁸⁰. Las jóvenes acompañaban también de este modo a Fernández del Amo, como ella misma contaba:

María Dolores [Angulo] viene una semana sí y otra no a comer tres días y María Jiménez viene con mucha frecuencia por las tardes, no pudiendo venir a comer por estar su madre sola. Trabaja mucho en lo de la editorial de lo cual se hace ella cargo. [...] Suelen venir por las tardes unas compañeras de M^a Jesús para estudiar con ella y una amiga de María Jiménez para coser⁸¹.

Las actividades apostólicas se centraron en tres campos principalmente: la creación de la editorial Minerva, la asistencia a las necesidades de un barrio desfavorecido en Madrid, el de Usera, y las tandas de ejercicios espirituales que tenían lugar en el centro.

María Jiménez Salas fue la que, al principio, tomó sobre sí el encargo de la editorial. Era un proyecto al que ella misma daba vueltas desde hacía tiempo y encontró en el fundador el aliento necesario⁸². Escrivá conocía su ilusión por encontrar caminos para trabajar con mujeres escritoras jóvenes⁸³. La editorial se presentaba como un canal muy adecuado para

⁸⁰ Carta de Concepción Fernández del Amo a Enriqueta Botella, Madrid, 8 de diciembre de 1943: «El Padre suele venir con bastante frecuencia».

⁸¹ Carta de Concepción Fernández del Amo a Enriqueta y Josefina Botella, Madrid, 1944 (no aparece en la carta ni el día ni el mes).

⁸² Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 20 de noviembre de 1943, AGP, serie U.2.2, D-1003.

⁸³ Carta de María Jiménez Salas a Josemaría Escrivá, Madrid, 7 de septiembre de 1942.

dar forma a esas inquietudes. Para Jiménez Salas era, además, la oportunidad de traer a Jorge Manrique jóvenes interesadas en ayudar y en conocer el mensaje del Opus Dei como María Botas o María Luisa Fuertes, entre otras⁸⁴. Resultaba un trabajo atractivo al que también se sumaron algunas hermanas de los miembros de la Obra como Susana Fernández Vallespín, a la que se le daba muy bien el dibujo⁸⁵, o Mercedes Hernández Garnica⁸⁶. Se trataba de hacer una editorial de mujeres y para mujeres con un ambicioso proyecto de promover la literatura femenina, así como libros de espiritualidad editados de una manera atractiva.

[J. Escrivá] me habló del interés que tenía por conseguir una editorial de libros de formación doctrinal religiosa. Era consciente de que mucha gente inteligente, que hubiera leído libros de espiritualidad bien presentados y normales, sentían malestar ante lo que solía editarse: con tapas negras y malas ilustraciones. Había que hacer esta literatura atractiva, también en la presentación [...] que, al mismo tiempo, fueran sólidos, con doctrina⁸⁷.

María Jiménez Salas –que nunca fue del Opus Dei– empezó a poner en pie el proyecto⁸⁸. Las mujeres de la Obra se sumaron en cuanto les fue posible, sobre todo Guadalupe Ortiz de Landázuri, pero también Encarnación Ortega, María Jiménez Mata o Pilar Navarro⁸⁹. Una iniciativa audaz en muchos sentidos –también el material, si tenemos en cuenta la crisis de la industria editorial en España en esos años, principalmente por la falta de papel–, pero sobre todo porque era impensable la existencia de una editorial llevada por mujeres⁹⁰.

A principios de enero de 1944 comenzó con fuerza la atención de familias de pocos recursos en el barrio de Usera, cercano a Carabanchel.

⁸⁴ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 1 y 15 de febrero de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

⁸⁵ Relato de Susana Fernández Vallespín: aunque se equivoca en las fechas, señala que fue por el centro de la calle Jorge Manrique en 1940, que por entonces no existía. Pero recuerda que «me pidieron que les pintara un neblí para un *exlibris* de una editorial».

⁸⁶ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 14 de noviembre de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1008.

⁸⁷ Relato de María Jiménez Salas, Madrid, 15 de septiembre de 1975, AGP, serie A.5, 220-3-7, p. 5.

⁸⁸ Cfr. MONTERO, *La editorial Minerva*, pp. 238-240.

⁸⁹ La dedicación de Guadalupe Ortiz de Landázuri a la editorial puede verse en EAD., *En vanguardia*, pp. 43-46.

⁹⁰ Cfr. EAD., *La editorial Minerva*, p. 233.

Josemaría Escrivá se reunía una vez en semana con María Jesús Hereza y las chicas interesadas para hacer las gestiones necesarias: hablar con el párroco, conseguir donativos para comprar productos de primera necesidad y medicinas, distribución de la ropa y alimentos, organizar los temas de catequesis para los niños, etc. El grupo quedó ya configurado a finales de enero con Hereza al cargo y la ayuda de una de las chicas, María Dolores Angulo, que hacía las veces de tesorera⁹¹.

Desde entonces se reunirían cada lunes con el siguiente plan: Escrivá les comentaba el evangelio del día, rezaban una avemaría y después repararían el trabajo antes de marchar a Usera. Como explicaba María Jesús Hereza, esta tarea perseguía un doble objetivo, ayudar a familias necesitadas, a la vez que era el cauce para que las chicas implicadas conocieran mejor el mensaje del Opus Dei.

Los lunes reunimos a unas cuantas chicas con el pretexto de ir a visitar las familias necesitadas y así las vamos conociendo. Viene una compañera de M^a Dolores [Angulo], que nos hizo al primer pronto ser una chica un tanto ligera, pero sin embargo está encantada y no falta ni un solo día, dice es uno de los apostolados que más le gusta; también vienen algunas compañeras más con la ilusión de hacer de médico ante los casos que se presentan, otra que se llama Maruja Botas está también muy decidida a trabajar mucho y luego están en perspectiva otras amigas de las que vienen. Como veis sobre esto se nos abren grandes horizontes: el hacer algo de labor con esa pobre gente llevándoles ropa, medicinas, etc., y la otra el saber tratar a esas chicas que vienen, para poco a poco encauzarlas en nuestro camino; labor en parte allanada puesto que los lunes cuando nos reunimos para tratar sobre lo que se va a hacer, viene el Padre [J. Escrivá], les habla y todo está hecho⁹².

Efectivamente, muchas jóvenes deseaban contribuir a la mejora de la vida de otras personas en un Madrid donde las huellas de la Guerra Civil todavía estaban presentes. Las chicas traían cada semana nuevas amigas que se implicaban en el proyecto y a las que las palabras introductorias de Josemaría Escrivá les abrían nuevos horizontes de santidad. María del Carmen Garrido, por ejemplo, trajo a su hermana y dos amigas. Así lo hicie-

⁹¹ Relato de María Botas Villagrà, Madrid, 24 de julio de 1975; carta de Concepción Fernández del Amo a Botella, Madrid, s.f.; diario del centro de la calle Jorge Manrique, 30 y 31 de enero y 6 de febrero de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

⁹² Carta de María Jesús Hereza a Enriqueta Botella, s.f. Por los datos que da la carta puede ser de enero de 1944.

ron también Carmina Pérez, Concepción de la Hoz, María Botas y María Jiménez Salas. María Dolores Angulo, la tesorera, que estudiaba Farmacia, consiguió que un buen número de compañeras de clase ayudaran con frecuencia. Otras chicas fueron apareciendo a lo largo de los meses, como Encarnación Senante, Pilar Lafuente o Manuela Salgado⁹³. Esta actividad se mantuvo al menos hasta el cierre del centro de Jorge Manrique en 1945.

Otra actividad importante, para fomentar el deseo de una vida cristiana comprometida y difundir el mensaje del Opus Dei, fueron las tandas de ejercicios espirituales que se celebraron durante los años 1944 y 1945 en el centro de la calle Jorge Manrique.

La primera tanda tuvo lugar del 12 al 17 de marzo. Fueron ejercicios preparados con mucho tiempo. De hecho, desde el 25 de febrero había noticias en el diario de la organización y de las cartas enviadas a sacerdotes de otras ciudades que podían conocer a jóvenes interesadas. Concepción Fernández del Amo marchó a la Administración de la Residencia La Moncloa y Encarnación Ortega quedó a cargo de los ejercicios⁹⁴. Las previsiones eran bastante optimistas:

Los hacen, aproximadamente, unas veinte incluyendo las de casa, esos días para hacerlo vendrá Encarnita [Ortega] y a mí me mandan a la La Moncloa con Nisa [González Guzmán] y Amparo [Rodríguez Casado]. De las que lo hacen sólo conocéis a María Jiménez, María Dolores [Angulo] y su hermana, todas las demás son amigas de unas y otras⁹⁵.

Finalmente se quedó en diez asistentes, siete dormían en la casa y tres volvían con sus familias por la noche. Escrivá daba una meditación al día y el resto las predicaba Abundio García Román, amigo del fundador. María Jesús Hereza y Dolores Fisac se ocupaban de la atención doméstica y Ortega era la directora de la actividad. Las asistentes conocidas eran María

⁹³ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 15 y 21 de febrero y 3 de julio de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007. En estos diarios aparece efectivamente cada semana la referencia a esta reunión; carta de Concepción Fernández del Amo a Enriqueta y Josefina Botella, 1 de marzo de 1944: «los lunes siguen viniendo las chicas que se ocupan de asistir a los pobres, de ellas algunas quieren hacer los ejercicios. María Jiménez nos suele traer con motivo de la editorial bastantes chicas. Como veis esto está muy animado. Cuando vengáis conoceréis a muchas chicas nuevas».

⁹⁴ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 25 de febrero de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007; carta de Concepción Fernández del Amo a Enriqueta y Josefina Botella, s.f.; carta de Dolores Fisac a Enriqueta Botella, Madrid, 19 de marzo de 1944.

⁹⁵ Carta de Concepción Fernández del Amo a Enriqueta y Josefina Botella, s.f.

Jiménez Salas, María Dolores y María Josefa Angulo, Felisa Leal, Blanca Allué, y una joven profesional, profesora de Química, que había empezado a ir por el centro de la calle Jorge Manrique el 25 de enero de 1944, Guadalupe Ortiz de Landázuri⁹⁶. Había quedado para hablar con Escrivá, debido a sus inquietudes espirituales. Al terminar la conversación, el fundador la presentó a Dolores Fisac comentándole que «vendría mucho, que no se le volviese a entrar en la sala [de visitas] pues era de casa y que le enseñase toda la casa»⁹⁷. Ortiz de Landázuri pidió la admisión en el Opus Dei el 19 de marzo de ese año. Tardaría algunos meses en incorporarse, hasta dejar solucionada la situación de su madre viuda. El 18 de mayo de 1944 empezó su vida en el centro de la calle Jorge Manrique⁹⁸.

El 3 de abril comenzó otra tanda. Como solo había una asistente, Narcisa González Guzmán y tres más de la Obra lo hicieron también⁹⁹. María Rosario Arellano era una joven de Corella (Navarra), que estaba a punto de casarse, después de dos años de noviazgo. Sin embargo, se planteaba la posibilidad de una llamada al celibato. Solo le había confiado estas inquietudes a su hermano Jesús, quien era del Opus Dei desde 1940. Además, asistía a Misa diariamente y rezaba el rosario pidiendo a la Virgen que le mostrara la voluntad de Dios¹⁰⁰. Su hermano le aconsejó que hiciera los ejercicios en el centro de la calle Jorge Manrique, dado que los tenía previstos como preparación al próximo matrimonio. En esos ejercicios se aclararon sus dudas y allí mismo habló con Escrivá y con González Guzmán para manifestarles su decisión. Sin embargo, el fundador la hizo esperar unos días para asegurarse de la solidez de su determinación. Narcisa González escribía en el diario, asombrada por la rapidez de los acontecimientos: «Aunque es un diario insustancial, si algún día estoy un poco mal por dentro, diré que voy a leer el día de hoy. Es definitivo»¹⁰¹.

⁹⁶ Carta de Dolores Fisac a Enriqueta Botella, Madrid, 19 de marzo de 1944.

⁹⁷ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 25 de enero de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

⁹⁸ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 18 de mayo de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007; cfr. MONTERO, *En vanguardia*, p. 42.

⁹⁹ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 3 de abril de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

¹⁰⁰ Relato autobiográfico de María Rosario Arellano Catalán, Bilbao, 15 de agosto de 1951, AGP, serie U.1.2; para Jesús Arellano, cfr. Onésimo DÍAZ, *Posguerra: la primera expansión del Opus Dei durante los años 1939 y 1940*, Madrid, Rialp, 2018, p. 217, nota 10. Esta nota incluye una breve biografía y bibliografía acerca de Jesús Arellano Catalán.

¹⁰¹ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 7 de abril de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

El 14 de abril ya estaba de vuelta de Corella –donde había ido con su hermano para hablar con sus padres y con su prometido–. Volvía muy contenta de lo bien que lo habían aceptado sus padres¹⁰². Ese mismo día, Narcisa González la llevó a la Administración de la Residencia La Moncloa, donde su experiencia en el manejo de una casa era muy necesaria¹⁰³.

Aunque lentamente, empezaban a llegar vocaciones, las primeras desde hacía tres años. Justo a finales de marzo, tuvieron noticias de una joven maestra de Valencia que había escrito a Escrivá pidiendo la admisión, Victoria López-Amo¹⁰⁴. Había oído algo sobre el Opus Dei a través de su hermana Rosa, que era amiga de Encarnación Ortega y Enriqueta Botella. Pero, sobre todo, fue su hermano Ángel López-Amo¹⁰⁵ quien le explicó con detalle el mensaje del Opus Dei y le presentó al fundador el 23 de marzo de 1944, en un viaje que este hizo a Valencia¹⁰⁶.

El deseo de dar más difusión a los ejercicios espirituales, junto con la conveniencia de conocer a Victoria López-Amo, fueron dos motivos para emprender el primer viaje apostólico por parte de las mujeres. El 27 de abril Encarnación Ortega y Enriqueta Botella marcharon a Valencia, acompañadas por Carmen Escrivá¹⁰⁷. Josemaría Escrivá organizó con ellas el plan de trabajo, las visitas que podían hacer para empezar y lo que podían explicar a los sacerdotes sobre el Opus Dei. Encarnación Ortega conservó esas instrucciones detalladas, que luego le servirían de modelo para los posteriores viajes que hizo por la península a partir de 1946¹⁰⁸.

¹⁰² Relato autobiográfico de María Rosario Arellano Catalán, Bilbao, 15 de agosto de 1951, AGP, serie U.1.2; carta de María Rosario Arellano a Jesús Arellano, Corella, 19 de enero de 1944; Relato autobiográfico de María Rosario Arellano Catalán, Bilbao, 12 de julio de 1975, AGP, serie A-5, 194-2; diario del centro de la calle Jorge Manrique, 14 de abril de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

¹⁰³ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 14 de abril de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

¹⁰⁴ Carta de Victoria López-Amo a Josemaría Escrivá, Valencia, 28 de marzo de 1944, AGP, serie U.1.1.1, 28-83, 1214b.

¹⁰⁵ Ángel López-Amo se incorporó al Opus Dei en 1941, cfr. DÍAZ, *Posguerra*, p. 242.

¹⁰⁶ Relato autobiográfico de Victoria López-Amo, Guatemala, 7 de agosto de 1975, AGP, serie U.1.2.

¹⁰⁷ Las gestiones para conseguir los billetes eran muy complicadas, porque además tenían que pedir salvoconductos para ir a Valencia. Fueron los varones los que se encargaron de la burocracia en un intento de agilizar las tareas. Pero aún así se hizo tarde y solo quedaban disponibles billetes para viajar de noche. Josemaría Escrivá vio prudente que esta ocasión las acompañara su hermana Carmen, que tenía más edad. Relación del viaje a Valencia, abril de 1944, AGP, serie U.1.2, D-12292.

¹⁰⁸ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 27 de abril de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009; Relación del viaje a Valencia, abril de 1944, AGP, serie U.1.2, D-12292.

Este primer viaje apostólico de las mujeres de la Obra marca, a mi entender, el inicio de una nueva etapa de crecimiento. Ortega y Botella mostraron su identificación con el mensaje al explicar el Opus Dei tanto a los sacerdotes como a las chicas interesadas en conocer más. Las expectativas creadas para los próximos ejercicios eran grandes y seguramente fuera uno de los motivos de Escrivá para dar otro paso, que constituye lo que hemos llamado la segunda fase del crecimiento.

CRECIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN (1944-1945)

Se puede decir que, a partir de mayo de 1944, comenzaba una nueva etapa. Habían llegado nuevas vocaciones que se añadían a las anteriores a 1941, las cuales se convertían en “las mayores”. Después del viaje a Valencia, Escrivá reunió a estas primeras mujeres para organizar con ellas una nueva distribución. El crecimiento del trabajo apostólico en el centro de Jorge Manrique, junto con la necesidad de coordinar viajes a distintas ciudades de la península, exigía la presencia de una persona con dedicación y capacidad de gestión. Por el momento, Narcisa González se veía imprescindible en la Administración de la Residencia La Moncloa, por lo que fue Encarnación Ortega la que se trasladó al centro de la calle Jorge Manrique como directora¹⁰⁹. En principio, dependían de ella Concepción Fernández del Amo, que vivía en la casa, además de Dolores Fisac y María Jesús Hereza, que cuidaban a sus familias, y Enriqueta Botella que en breve marcharía de nuevo a Barcelona, pero mantendría el contacto epistolar con Ortega¹¹⁰. La llegada de María Rosario Arellano a la Administración de la Residencia La Moncloa cubría el hueco dejado por Encarnación Ortega y se esperaba de un momento a otro a Guadalupe Ortiz de Landázuri, que efectivamente se incorporó a la casa de Jorge Manrique el 18 de mayo¹¹¹. Además, en ese mes había pedido la admisión al Opus Dei Pilar Navarro, una amiga de Encarnación, que acababa de trasladarse con su familia de Zaragoza a Madrid¹¹².

¹⁰⁹ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 4 de mayo de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

¹¹⁰ Enriqueta Botella volvió a Barcelona el 25 de mayo. Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 25 de mayo de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

¹¹¹ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 18 de mayo de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

¹¹² Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 8 de mayo de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

Del 15 al 20 de junio tuvieron lugar los esperados ejercicios. Asistió un grupo de Valencia, fruto del viaje que habían hecho y de la difusión realizada por Victoria López-Amo, que era una de las asistentes valencianas, además de Sabina Alandes, Raquel Botella y su prima Digna Margarit. También participaba una chica asidua a las reuniones de los lunes, María Vilumara¹¹³. Alandes no conocía nada del Opus Dei antes de hacer los ejercicios. Llevaba tiempo pensando en la posibilidad tener vocación religiosa, pero ni ella ni su director espiritual lo veían claro. Su director, que era párroco en la iglesia de Santa Mónica, la animó a hacer los ejercicios que se organizaban en el centro de Jorge Manrique. La predicación de Josemaría Escrivá y el ambiente de la casa la llevaron a decidirse por este nuevo camino¹¹⁴:

Los ejercicios en Jorge Manrique con el Padre me abrieron horizontes nuevos. Vi amor de Dios en Jorge Manrique, unido a una naturalidad tan grande que estaba loca de contenta por haber conocido aquello. Pasé algún mal ratillo, pero podía más en mí la alegría que veía en las de Casa y la caridad de su vida de familia, que las preocupaciones que pudiera tener. Pedí allí mismo la admisión.

Una impresión parecida fue la de Raquel Botella, quien mantendría un contacto epistolar con Encarnación Ortega desde entonces, hasta que finalmente pidió la admisión el 9 de abril 1945. Nunca olvidaría la revolución interior que esos ejercicios le supusieron, también por el hecho de conocer a las mujeres de la Obra:

Quedé realmente perpleja al descubrir en la vida un modo tan distinto, tan nuevo, tan amplio y desprovisto de temor, lleno de verdad y nobleza, y en donde me sentía con una alegría enorme, con un cariño nada corriente. La vida de familia que pude pasar aquellos días de ejercicios, lo agradable y natural de la casa y del ambiente, no me ocultaron el heroísmo de vida que había en aquellas mujeres. Encarnita [Ortega] y Guadalupe [Ortiz de Landázuri] fueron las que más de cerca traté, y después a Nisa [González Guzmán], que me pareció una mujer excepcional y en

¹¹³ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 15 de junio de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

¹¹⁴ Relato autobiográfico de Sabina Alandes, Bilbao, 13 de agosto de 1951, AGP, serie A-5, 191-3-5.

quien desde el primer momento no hubiese tenido inconveniente en plantearle cualquier problema de mi vida¹¹⁵.

Al terminar los ejercicios, marcharon de vuelta a Valencia. Alandes vivía en Villanueva de Castellón y estaba dispuesta a explicar a su padre, a sus hermanos y a su pandilla la decisión tomada. Su intención era estar ya en Madrid en julio, pero diversos motivos retrasaron su marcha hasta el mes de agosto¹¹⁶.

Tanto la editorial, como las actividades en Usera y los ejercicios estaban rodando. Eran una ocasión para conocer nuevas chicas y difundir el mensaje del Opus Dei. Los ejercicios espirituales parecían un buen instrumento para estimular la generosidad de las asistentes y que se tomaran en serio su vida cristiana. Josemaría Escrivá hablaba muchas veces con las mujeres del Opus Dei para compartir con ellas los avances del presente y los proyectos de futuro: sus planes de formación, «recibirían –les decía– clases de religión, de apologética, de liturgia, un idioma, de historia de la Obra, de canto, de dibujo y muchas cosas más»¹¹⁷, los centros para varones que se abrirían próximamente en Bilbao y Salamanca o la necesidad de encontrar un inmueble que pudiera servir como casa de formación y de ejercicios para las mujeres, puesto que, en realidad, la casa de la calle Jorge Manrique no reunía las condiciones necesarias¹¹⁸.

Las gestiones para el centro de formación fueron muy rápidas. En septiembre se había visto una en Villaviciosa de Odón, a pocos kilómetros de Madrid. A finales de ese mes, Escrivá reunió a Narcisa González Guzmán y Encarnación Ortega para pedirles oraciones para conseguir el dinero necesario. Además, las animó a que organizaran la distribución entre los centros y pensaran una nueva directora para la Administración de la Residencia La Moncloa. Dado el volumen de la labor en el centro de Jorge Manrique y la experiencia en la puesta en marcha de una casa que tenían Ortega y González Guzmán, el fundador prefería que una de

¹¹⁵ Relato autobiográfico de Raquel Botella Margarit, Bilbao, 14 de agosto de 1951, AGP, serie U.1.2.

¹¹⁶ Cartas de Sabina Alandes a Encarnación Ortega, Villanueva de Castellón, 2, 7 y 28 de julio de 1944.

¹¹⁷ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 8 de abril de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

¹¹⁸ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 14 de agosto de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1007.

ellas permaneciera en Jorge Manrique y otra marchara a Villaviciosa de Odón¹¹⁹. Lo dejó totalmente en sus manos.

No era lo único que las mantendría ocupadas, puesto que el 25 de septiembre empezó otra tanda de ejercicios. Seis chicas lo hacían completo, además de un trasiego de jóvenes que iban días sueltos. Los hicieron también Guadalupe Ortiz de Landázuri, pues acudían un grupo de amigas suyas, y Pilar Navarro¹²⁰. Tal vez el desorden en la asistencia fue la razón por la que Encarnación Ortega escribió a Enriqueta Botella que «los ejercicios, humanamente hablando, han sido un fracaso»¹²¹. Pero la realidad fue que algunas se incorporarían a las actividades, como Dolores Gutiérrez Ríos, Carmen Pérez y las hermanas Gonzalvo. Otra de las asistentes, María Teresa Echevarría, una joven de San Sebastián, pidió la admisión el último día¹²².

El caso de María Teresa Echevarría era en parte semejante al de María Rosario Arellano. Desde hacía dos años se preguntaba si no tendría vocación al celibato. Estaba a punto de cumplir los dieciocho y se encontraba sola sin saber a quién pedir consejo. Tenía un hermano del Opus Dei, Ignacio, a quien empezó a escribirle contándole sus dilemas:

Sigues diciéndome –le diría en una de las cartas– que no piense ni me preocupe mucho, pero si no pienso y lo dejo a la bartola ¿qué es lo que voy a hacer? Van a pasar años y me voy a hacer vieja y yo quiero cuanto antes decidirme, mejor hoy que mañana, y así entregarme del todo al amor de los amores¹²³.

No terminaban de convencerle las explicaciones de su hermano, pero después de hacer unos ejercicios en Bilbao organizados por los jesuitas, le pidió más información:

Quiero que me escribas diciendo el plan de vida o a qué se dedican las que tú me indicas, pues quiero estudiar todo para ver en donde me quedo, no es porque me encuentre muy animada hacia lo tuyo, pues quiero

¹¹⁹ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 14 de agosto, 15 y 22 de septiembre de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1008.

¹²⁰ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 25 de septiembre de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1008.

¹²¹ Carta de Encarnación Ortega a Enriqueta Botella, Madrid, 29 de septiembre de 1944.

¹²² Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 30 de septiembre de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1008.

¹²³ Carta de María Teresa Echevarría a Ignacio Echevarría, San Sebastián, 28 de julio de 1943.

estar imparcial en todo y para todo y así veré más claro lo que el Señor quiere de mí¹²⁴.

En el centro de la calle Jorge Manrique, vio claramente que era para esto para lo que estaba destinada. Su hermano le acompañó a San Sebastián para explicarlo a la familia y el 29 de octubre era su padre quien la traía a la casa de Jorge Manrique¹²⁵.

Los últimos ejercicios del año fueron en diciembre, del 15 al 19, al que asistieron unas quince chicas. Una valenciana, Rosario Cabello, seguiría manteniendo correspondencia con Encarnación Ortega hasta que pidió la admisión en 1945¹²⁶.

Tres nuevos proyectos, que se sumaban a lo que ya había, empezaron a perfilarse durante el año 1945: la casa de ejercicios de Los Rosales, los planes de expansión fuera de Madrid y el comienzo de un apostolado propio con una residencia universitaria, como llevaban tiempo haciendo los varones. La puesta en marcha de estos proyectos suponía la madurez y consolidación de la rama femenina.

El centro de formación Los Rosales –como se le llamó desde el principio– comenzó a funcionar desde el 23 de noviembre de 1944. Dada la experiencia de Narcisa González Guzmán en este tipo de trabajos, fue ella la que finalmente se instaló allí junto con María Teresa Echevarría, Enriqueta Botella y dos empleadas domésticas. Una de ellas era Concepción Andrés, a quien Narcisa González Guzmán le había propuesto trabajar en la nueva casa¹²⁷. El 8 de diciembre tuvieron la primera Misa, celebrada por Josemaría Escrivá, de modo que quedó ya reservada la Eucaristía¹²⁸. En principio, la finalidad de esta casa era dedicarla a la formación de las mujeres del Opus Dei, tanto desde el punto de vista espiritual, como humano y doctrinal. El primer curso de formación empezó el 30 de junio de 1945¹²⁹. Pero ya desde

¹²⁴ Carta de María Teresa Echevarría a Ignacio Echevarría, San Sebastián, 21 de noviembre de 1943.

¹²⁵ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 29 de octubre de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1008.

¹²⁶ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 15 de diciembre de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1010.

¹²⁷ En realidad, Enriqueta Botella estuvo solo unas semanas en Los Rosales. El 21 de diciembre de 1944 marchó de nuevo a Barcelona y la sustituyó Sabina Alandes. Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 21 de diciembre de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1008.

¹²⁸ Cfr. SAGARRA, *Los Rosales*, pp. 767-769; diario del centro de la calle Jorge Manrique, 7 de diciembre de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1008.

¹²⁹ Cfr. SAGARRA, *Los Rosales*, p. 768.

que se firmaron las escrituras de la casa, el 8 de noviembre de 1944, la idea era comprar los terrenos anejos cuando se pudiera, para hacer también una Casa de ejercicios¹³⁰.

De momento, los primeros meses había que arreglar la casa, cultivar una huerta, estudiar por dónde empezar con una granja, que solucionaría la escasez de alimentos para abastecer el resto de las casas de la Obra en Madrid. También serviría para que, por temporadas, pudieran trabajar y descansar en un ambiente más sano, y remediar los constantes catarros y afecciones pulmonares. En febrero, Escrivá propuso a Ortega y a Ortiz de Landázuri que estudiaran la manera de que todas pasaran quince días en Los Rosales, «porque aquella casa es muy sana». Así fue como se organizaron unos turnos cada mes y medio en los que tres de ellas marchaban quince días a Villaviciosa para asegurar así el descanso¹³¹.

Y, mientras tanto, el Opus Dei seguía creciendo. De 1940 a 1945 se habían abierto unos veinte centros para los varones, repartidos por distintos puntos de la geografía peninsular. La mayoría estaban en Madrid, pero para 1944 los hombres ya vivían en Valencia, Barcelona, Valladolid, Bilbao, Zaragoza, Sevilla y Santiago de Compostela. En 1945 se proyectaban residencias de estudiantes en Bilbao, Salamanca y Granada. El fundador compartía estos sueños con las jóvenes, haciéndolas conscientes de que se acercaba el momento de que se expandieran también, o al menos empezaran con viajes apostólicos. El 10 de enero de 1945 comentaba a las que vivían en el centro de la calle Jorge Manrique su ilusión por que en febrero emprendieran esos viajes. Había pensado que se podían organizar en dos recorridos, uno por Valencia, Zaragoza y Teruel; otro por Salamanca, Valladolid y Palencia. También les confiaba su esperanza de que ese mismo año empezaran a vivir los varones en Salamanca y Bilbao¹³².

Por otra parte, el trabajo apostólico en la Administración de la Residencia La Moncloa y en el centro de la calle Jorge Manrique seguía aumentando. Las chicas que habían hecho ejercicios durante el año anterior acu-

¹³⁰ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 8 de noviembre de 1944, AGP, serie U.2.2, D-1008.

¹³¹ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 15 de febrero de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009; carta de Encarnación Ortega a Enriqueta y Josefina Botella, Madrid, 1 de marzo de 1945.

¹³² Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 10 de enero de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009.

dían con frecuencia a ayudar en la editorial, en el barrio de Usera o enseñar catecismo a las empleadas domésticas que trabajaban en las distintas casas. Además, traían a su vez amigas que quedaban encantadas con el ambiente, como bien refleja el diario: «Hoy ha venido Rosario Canales, una amiga y algunas de las chicas que fueron a los ejercicios»¹³³. Las antiguas alumnas de Guadalupe Ortiz de Landázuri también empezaron a ir por la casa¹³⁴. Pero quizá lo que refleja mejor el dinamismo de la vida allí eran estas letras de Encarnación Ortega a Enriqueta Botella en la que la preparaba para una temporada que iba a pasar por Madrid:

Verás cuanto disfrutas: hay un movimiento enorme: montañas de chicas que vienen por aquí, un día de retiro al mes para ellas, tandas de ejercicios (del 15 al 19 del mes que viene tenemos una) muchas cosas para coser, muchos invitados, el librito ya en la calle y varios en proyecto ... y además de todo, lo mejor, nuestra formación, tenemos retiro mensual, círculo todas las semanas, vienen los lunes a confesarnos, en fin Enrica [Enriqueta Botella] que parece todo un sueño¹³⁵.

En marzo hubo otros ejercicios en el centro de la calle Jorge Manrique con dieciséis asistentes, ocho externas y ocho internas. En esta ocasión los predicaba José María Hernández Garnica, uno de los primeros numerarios que se había ordenado el año anterior¹³⁶. La alegría inicial por el elevado número de asistentes y el buen aprovechamiento se alternaba con la frustración por el comportamiento inmaduro de algunas de las chicas, como bien reflejan estos párrafos del diario de esos días:

Siguen los ejercicios, todas van hablando con D. José María [Hernández Garnica]. Arman mucho jaleo. Hasta han roto una cama. D. José María les riñe porque hicieron una hoguera en el jardín y estuvieron chillando al echarle las ramas para que ardiese. Son chicas que por separado son buenas todas, pero juntas es tremendo¹³⁷.

¹³³ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 15 de marzo de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009.

¹³⁴ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 28 de marzo de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009.

¹³⁵ Carta de Encarnación Ortega a Enriqueta Botella, Madrid, 16 de noviembre de 1944.

¹³⁶ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 6 de marzo de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009. Las asistentes de las que se dejó constancia en el diario eran Dolores Gutiérrez Ríos, Micaela Subiza, María Antonia Rodulfo, Nieves Pinillos, y María Riaza.

¹³⁷ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 9 de marzo de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009.

Las chicas están muy contentas pero cada vez hablan más y arman un jaleo horrible. Están dejando la casa toda revuelta y sucia y el jardín, con el afán de arreglarlo, han hecho ya dos hogueras¹³⁸.

Poco después de desayunar vino el Padre [J. Escrivá] con Álvaro [del Portillo], José María [Hernández Garnica] y José Luis [Múzquiz]. Habló conmigo [Encarnación Ortega] y con Guadalupe [Ortiz de Landázuri]. Estaba muy disgustado porque la noche anterior le habían llamado para decirle el jaleo que estaban armando las chicas de los ejercicios y cómo llamaban la atención subiendo a la azotea con los velos, haciendo hogueras en el jardín. El Padre dijo que eso no se podía tolerar y que era la última vez que se hacían ejercicios en esta casa¹³⁹.

La realidad era que estaban sobrepasadas. En principio, se iba a ocupar de la Administración Dolores Fisac, pero amaneció el primer día de los ejercicios con fiebre muy alta, por lo que vio mejor volver a casa de sus padres pues no podía ayudar y además había poco sitio por la elevada asistencia. Eso significó que Guadalupe Ortiz de Landázuri y Encarnación Ortega tuvieron que hacerse cargo de todo: acompañar a las chicas en los ejercicios, ayudarlas en lo que necesitaran, hacer la comida, limpiar, etc. Ortega estaba todavía convaleciente de una operación de apendicitis¹⁴⁰. Escrivá se hizo cargo de la situación después de hablar con las dos, pero este tipo de cosas le hacían reafirmarse en la necesidad de buscar un inmueble más adecuado para las actividades de las mujeres, más céntrico y con más capacidad. De momento, le pareció oportuno que Encarnación Ortega marchara a Los Rosales para que terminara de recuperarse y que Guadalupe Ortiz de Landázuri se quedara como directora en Jorge Manrique, junto con Victoria López-Amo, más Dolores Fisac y María Jesús Hereza que no vivían en la casa¹⁴¹.

¹³⁸ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 10 de marzo de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009.

¹³⁹ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 11 de marzo de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009.

¹⁴⁰ Había vuelto del hospital el 15 de enero de 1945, pero en marzo no estaba del todo recuperada; diario del centro de la calle Jorge Manrique, 15 de enero de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009.

¹⁴¹ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 15 y 19 de marzo de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009. El 19 de marzo Josemaría Escrivá le habló a Guadalupe de la Administración que se estaba haciendo en la nueva residencia de Bilbao, Abando, y la animaba a rezar por la nueva casa de Madrid, porque la de Jorge Manrique ya no servía.

En cualquier caso, los brazos aumentaban, aunque lentamente. A finales de enero había pedido la admisión María Vallés, de Huesca, una viuda con hijos ya mayores, que se sintió atraída por el mensaje del Opus Dei y mantenía contacto epistolar con Encarnación Ortega desde el año anterior. Desde febrero empezó a vivir en Los Rosales¹⁴². Las primas valencianas, Raquel Botella y Digna Margarit, que habían hecho los ejercicios el año anterior, escribieron para anunciar que venían a Madrid en abril. Ya habían escrito una carta a Escrivá en marzo pidiendo ser admitidas¹⁴³. También en ese mes apareció en el centro de Jorge Manrique una joven de Ejea de los Caballeros (Zaragoza), Josefina Miguel, amiga de Encarnación Ortega. Su director espiritual, Pedro Altabella, conocía mucho a Josemaría Escrivá¹⁴⁴. Estaba interesada en conocer más del Opus Dei. Después de hablar con Guadalupe Ortiz de Landázuri y con Josemaría Escrivá tomó la decisión de incorporarse a la Obra¹⁴⁵. En esos días, Dolores Gutiérrez Ríos llevó a su hermana Carmen a que conociera la casa. A pesar de que Dolores estaba más implicada y llevaba más tiempo participando de las actividades, fue Carmen la que vio claro enseguida que su camino era el Opus Dei y pidió la admisión el primer día de abril¹⁴⁶.

La difusión del Opus Dei entre mujeres traspasaba desde hacía tiempo las fronteras de Madrid. Se notaba el refuerzo que había supuesto la ordenación de los tres sacerdotes en 1944¹⁴⁷, escogidos entre los prime-

¹⁴² Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 22 de enero de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009; carta de Encarnación Ortega a Concepción Fernández del Amo, Madrid, 13 de enero de 1945. En esta carta le contaba de la inminente llegada de María Vallés: «estamos esperando de un momento a otro que María Vallés nos diga que llega. Encomiéndala mucho. Ya sabes que los primeros días son difíciles, y más siendo ya un poquito mayor, pero como viene con una generosidad enorme, es indudable que el Señor se volcará y la ayudará a que encaje muy bien».

¹⁴³ Carta de Raquel Botella a Encarnación Ortega, Valencia, 21 de marzo de 1945, AGP, serie U.1.1.3; Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 24 de abril de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009.

¹⁴⁴ Pedro Altabella (1909-1982) sacerdote aragonés, doctor en Teología y Derecho Canónico. Cfr. Pedro ALTABELLA, *Una amistad de 43 años*, en Rafael SERRANO (ed.), *Así le vieron: testimonios sobre Monseñor Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1992, pp. 22-24.

¹⁴⁵ Carta de Josefina Miguel a Encarnación Ortega, Ejea de los Caballeros, 15 de marzo de 1945; diario del centro de la calle Jorge Manrique, 26 y 27 de marzo de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009. Josefina Miguel (1909-2005) empezó la labor apostólica en Colombia en la década de los 50, cfr. «Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei» (en adelante, *Romana*) 21 (2005), pp. 164-165.

¹⁴⁶ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 1 de abril de 1945.

¹⁴⁷ Álvaro del Portillo, José María Hernández Garnica y José Luis Múzquiz habían pedido la

ros varones que habían seguido al fundador. Como ya había hecho Josemaría Escrivá, se dispusieron a predicar ejercicios espirituales por toda la geografía española, lo que permitió poner en contacto a muchas jóvenes con el mensaje del Opus Dei. También Enriqueta Botella había reunido un grupo de chicas en Barcelona y una de ellas había pedido la admisión, Roser Martí¹⁴⁸. En Zaragoza, de nuevo con el impulso de Pedro Altabella, había jóvenes interesadas en el mensaje del Opus Dei. Gregoria Salinas, por ejemplo, mostró deseos de incorporarse a la Obra¹⁴⁹. Finalmente, pensó que no era su camino, pero estaba dispuesta a ser un punto de apoyo en la capital de Aragón: «Sabed que no obstante me tenéis completamente a vuestra disposición para todo lo que se pueda hacer en favor de la Obra»¹⁵⁰. Otra aragonesa, María Jiménez Mata, se sintió atraída por la vida familiar y por el hecho de que se tratara de una entrega radical sin distintivos. Pidió la admisión el 5 de mayo de 1945. El 18 de julio de ese mismo año se fue a vivir a Madrid¹⁵¹.

Valencia era una de las primeras ciudades donde había habido vocaciones al Opus Dei. Desde 1941 había chicas de la Obra que habían pedido la admisión allí, como Encarnación Ortega, Enriqueta Botella, Victoria López-Amo y, como se ha visto, Raquel Botella y Digna Margarit. El hecho de que los varones vivieran en esa ciudad desde 1936 y tuvieran un centro desde 1939, El Cubil, facilitó la difusión de la Obra entre mujeres. Bien porque eran hermanas de los que habían pedido la admisión, bien porque había bastantes sacerdotes que conocían el Opus Dei, que dirigían espiritualmente a jóvenes a las que hablaron de la Obra. En el viaje que hicieron a Valencia en 1944, Encarnación Ortega y Enriqueta Botella tenían una lista de sacerdotes conocidos a los que visitar para difundir los ejercicios de Jorge Manrique¹⁵². En ese viaje, aparte de las que fueron a los ejercicios, conocieron más chicas con las que mantuvieron una constante relación

admisión en el Opus Dei entre los años 1935 y 1940. Después de una cuidada preparación recibieron la ordenación sacerdotal en Madrid el 25 de junio de 1944.

¹⁴⁸ Carta de Enriqueta Botella a Encarnación Ortega, Barcelona, 13 de abril de 1945.

¹⁴⁹ Diario del centro de la calle Jorge Manrique, 23 de abril de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009.

¹⁵⁰ Carta de Gregoria Salinas a Encarnación Ortega, Zaragoza, 4 de julio de 1945. Salinas fue de gran ayuda en Zaragoza para dar a conocer el Opus Dei entre sus amigas y conocidas. Dos años más tarde pidió la admisión como supernumeraria. Relación del viaje a Zaragoza, 4 de junio de 1947.

¹⁵¹ Carta de María Jiménez Mata a Encarnación Ortega, Zaragoza, 8 de julio de 1945; Relato autobiográfico de María Jiménez Mata, AGP, serie U.1.2.

¹⁵² Relación del primer viaje a Valencia, 1944, AGP, D-12292: algunos de los sacerdotes eran

epistolar, como Teresa Espinós, Isabel Botas, Aurora Bel, Amparo Albert o Juana María Picó. Encarnación Ortega respondía así, por ejemplo, a las preguntas de una de ellas: «Dices que eres muy activa, muy bien, porque la Obra tiene un dinamismo enorme y verás como colma totalmente tus ansias de trabajo. Nosotros nos comprometemos al venir a ella a trabajar toda la vida y como el trabajo va saturado de amor de Dios todo resulta fácil y fecundo»¹⁵³.

A partir de 1945, Vigo y Salamanca se convirtieron también en focos importantes en la difusión del mensaje, gracias a Ramona Sanjurjo y Aurora Nieto, una vez que pidieron la admisión y por distintas razones siguieron viviendo en estas ciudades.

Sanjurjo era una joven de buena familia de Vigo. Durante la guerra se había capacitado como enfermera y una vez acabada, se incorporó a uno de los hospitales de la ciudad. Participaba activamente en Acción Católica y fue así como tuvo noticia del Opus Dei. Asistió a los ejercicios espirituales organizados por la Juventud de Acción Católica que predicó Álvaro del Portillo en 1945¹⁵⁴. Aquello marcó su vida para siempre:

Me llamó la atención el modo de tratar los temas de las meditaciones: era una manera nueva, era algo nuevo, distinto... que me conmovió profundamente porque, aunque había hecho habitualmente Ejercicios Espirituales, nunca había oído hablar así del Amor de Dios. Fue para mí un gran descubrimiento, un encuentro con Dios como Padre, como Amigo, que me produjo un gran impacto. El segundo día fui a hablar con él y me explicó lo que era el Opus Dei. No recuerdo exactamente sus palabras, pero me quedó claro que se trataba de un camino de santidad en medio del mundo. Eso era precisamente lo que yo estaba buscando¹⁵⁵.

El 3 de abril solicitaba la admisión al Opus Dei¹⁵⁶. Llegó a vivir en el centro de Jorge Manrique, pero no tuvo más remedio que volver a Vigo, cuando le diagnosticaron una tuberculosis, e ingresar en un sanatorio.

Eladio España, Antonio Justó, Manuel Llopis, Joaquín Lapiedra, Benjamín Cibera, Salvador Fons y el vicario general de la diócesis, Antonio Rodilla.

¹⁵³ Carta de Encarnación Ortega a Juana María Picón, Villaviciosa de Odón, 22 de mayo de 1945.

¹⁵⁴ Cfr. COLOMER PELLICER, *Ramona Sanjurjo*, p. 306.

¹⁵⁵ Relato autobiográfico de Ramona Sanjurjo Aranaz, cit. en *ibid.*, p. 304.

¹⁵⁶ Carta de Ramona Sanjurjo a Josemaría Escrivá, Vigo, 3 de abril de 1945, AGP, serie U.1.1, 7-3.

Desde ese momento, su manera de implicarse en el desarrollo del Opus Dei sería distinta, pero no por eso menos comprometida. Ni ella ni nadie cuestionó su pertenencia a la Obra. Era consciente de que el Opus Dei en Vigo dependía de ella y se puso a trabajar:

Comenzó a preocuparse por acercar a Dios a sus conocidas en Vigo; siguió muy de cerca el desarrollo del Opus Dei, la marcha de Encarnación Ortega a Roma, [...]; y también tuvo que explicar en varias ocasiones qué era esa nueva institución en la Iglesia que algunos no acababan de comprender, para lo cual solía pedir consejos en sus cartas¹⁵⁷.

Ramona Sanjurjo fue el punto de contacto para las de la Obra, cuando empezaron los viajes apostólicos en esa ciudad. Muchas chicas que pidieron la admisión a partir de 1945 se lo debían a Sanjurjo, que se ocupó de animarlas y sostenerlas en sus decisiones. En 1948, se convertiría en una de las primeras supernumerarias del Opus Dei¹⁵⁸.

Era una historia parecida a la de Aurora Nieto, una joven viuda con tres hijos pequeños, que vivía en Salamanca. Había estudiado Magisterio. Se ganaba la vida con diversos trabajos: en los Sindicatos y en el Auxilio Social hasta 1946; más adelante en la Caja de Ahorros de Salamanca y como maestra en el Hogar-Familia de la Sagrada Familia en Los Parrales. También ganaba un dinero con la administración de unas fincas en Zamora. Además, tenía en casa a su madre enferma. Por si fuera poco, era la presidenta de la Sección Femenina de Mujeres de la Acción Católica diocesana¹⁵⁹.

Conoció al fundador de la Obra en 1945 cuando este fue a Salamanca, junto a Álvaro del Portillo. Escrivá iba a predicar unos ejercicios para universitarios de Acción Católica y Del Portillo a universitarias. Aurora Nieto ya había oído hablar del Opus Dei a una joven estudiante de Medicina, que asistía al grupo de Acción Católica que organizaba en su casa¹⁶⁰. María Jesús López Areal consiguió que quedaran en el Palacio Episcopal, donde

¹⁵⁷ COLOMER PELLICER, *Ramona Sanjurjo*, p. 309.

¹⁵⁸ Cfr. *ibid.*, pp. 310-311.

¹⁵⁹ Recuerdo de Consolación Pérez, Santiago de Chile, 28 de noviembre de 1990, AGP, serie U.1.2.

¹⁶⁰ Esta joven era María Jesús López Areal que había conocido la Obra en Madrid. Pidió la admisión en abril de 1945: carta de María Jesús López Areal a Encarnación Ortega, Salamanca, 1 de abril de 1945; diario del centro de la calle Jorge Manrique, 4 de mayo de 1945, AGP, serie U.2.2, D-1009.

Josemaría Escrivá, acompañado por Álvaro del Portillo, le habló extensamente de la Obra: «Con precisión –recordaría Aurora más tarde–, de una forma concreta y llena de vida, tal y como la he visto después desarrollada en las cinco partes del mundo. Su fe en que la empresa era un querer de Dios –una empresa divina– le hacía comunicarlo con una fuerza arrolladora, que a mí me iba entusiasmando»¹⁶¹.

Lo que Escrivá le contaba era la respuesta a una inquietud interior que llevaba dentro desde hacía tiempo:

Yo tenía un deseo callado –en aquella época y en mis circunstancias no podía ser expresado– de hacer apostolado con gente joven, con gente universitaria en medio del mundo. Era un deseo muy sentido, muy vivido ... Y aquella idea la vi realizada por un sacerdote que, a mí, por su fe y sentido sobrenatural, me daba toda la garantía. Fue una cosa de visión rápida, de convencimiento absoluto. Acepté, desde el primer momento me sentí ya incluida¹⁶².

En octubre de 1945 pidió la admisión en el Opus Dei¹⁶³. Temía que sus obligaciones familiares y económicas lo imposibilitaran, pero el fundador le aseguró que había sitio para ella. Aunque tendría que esperar a que su situación estuviera jurídicamente definida, ella era ya del Opus Dei. Así lo contaba a Encarnación Ortega ese mismo día,

Con esta misma fecha escribo al Padre [J. Escrivá] pidiéndole la admisión en la Obra. Estuvo ayer aquí el Padre, en casa, vino con Don Álvaro [del Portillo] y me dijo el modo como yo desde casa y sin desatender a mis hijos podía ser admitida y pertenecer a la Obra. Me parece mentira y aunque la idea de estar lejos de vosotras y fuera de las casas me da algo de pena y hasta algo de miedo de no acomodarme bien al espíritu peculiar que el Padre quiere, confío en que él lo sabe y no ha visto en ello inconveniente¹⁶⁴.

Y le preguntaba en otra carta,

¹⁶¹ Relato autobiográfico de Aurora Nieto, Valladolid, 10 de enero de 1980, AGP, serie U.1.4, 68/18.

¹⁶² Relato autobiográfico de Aurora Nieto, Valladolid, 10 de enero de 1980, AGP, serie U.1.4, 68/18.

¹⁶³ Carta de Aurora Nieto a Josemaría Escrivá, 30 de octubre de 1945.

¹⁶⁴ Carta de Aurora Nieto a Encarnación Ortega, Salamanca, 30 de octubre de 1945.

porque pensar que el Padre ha obrado de ligero al decirme que yo también cabía en la Obra no puede ser y, sin embargo, tan atada de pies y manos y para un tiempo que es imposible prever, ¿qué puedo hacer yo por y para la Obra? Me tienes que decir tú y además orientarme y ayudarme para que yo pueda seguiros lo más cerca posible y no ser para la Obra lastre o peso muerto¹⁶⁵.

No se puede decir que fuera “lastre o peso muerto” pues desde que conoció la Obra había desplegado una incesante actividad apostólica, consciente de que el Opus Dei dependía de ella en Salamanca. Muchas universitarias conectaron con los horizontes de santidad que planteaba y algunas pidieron la admisión, como Consolación Pérez¹⁶⁶, Berta Boyero, María Calzada, o Paula Gómez Trapero, entre otras; además de la labor formativa que desarrollaba en el Hogar-Escuela de Los Parrales y el grupo de Acción Católica. Aurora Nieto fue la primera supernumeraria en incorporarse jurídicamente a la Obra, el 31 de mayo de 1953 en la casa de retiros de Molinoviejo¹⁶⁷.

En definitiva, el crecimiento del trabajo apostólico había dado un salto importante. En 1945 había ya tres centros de mujeres. Se podría decir que en estos tres años las vocaciones se habían triplicado y, aunque aún eran insuficientes, se podían dar nuevos pasos. De hecho, hizo posible la primera expansión fuera de Madrid. El 16 de septiembre de 1945 llegaron a Bilbao cuatro mujeres de la Obra, acompañadas por otras dos que lo serían pronto. Su objetivo era poner en marcha la Administración de la Residencia universitaria Abando¹⁶⁸.

El 1 de noviembre de 1945 el centro de Jorge Manrique se trasladaba a la calle Zurbarán, nº 26 con la idea de empezar una residencia universitaria¹⁶⁹. La nueva casa era más grande y se encontraba en un lugar más cén-

¹⁶⁵ Carta de Aurora Nieto a Encarnación Ortega, Salamanca, 7 de noviembre de 1945.

¹⁶⁶ Consolación Pérez González (Endrinal de la Sierra, Salamanca, 1916 – Santiago de Chile, 2010) vivía en casa de Aurora Nieto porque su familia se había trasladado de ciudad y ella estaba estudiando Química en la universidad de Salamanca. También formaba parte de su grupo de Acción Católica. Pidió la admisión en 1945, pocos meses después de Aurora. En 1949 marchó a Roma. Fue una de las mujeres que empezaron la labor apostólica en Chile, en 1956. En ese país permanecería el resto de su vida. Cfr. «Romana» 26 (2010), p. 187.

¹⁶⁷ Carta de Aurora Nieto a Josemaría Escrivá, Salamanca, 8 de junio de 1953.

¹⁶⁸ Diario de la Administración de la Residencia Abando, 16 de septiembre de 1945, AGP, serie U.2.2, D-241.

¹⁶⁹ Cfr. MONTERO, *Los comienzos de la labor*, pp. 15-44. Aunque se empezó a vivir en el centro de la calle Zurbarán desde 1945, la Residencia no empezó como tal hasta 1947.

trico. Suponía además un salto de calidad, puesto que este nuevo apostolado era por fin la primera actividad corporativa de las mujeres, por lo que se puede hablar de una nueva etapa. El fundador podía contar ya con personas bien formadas en el espíritu del Opus Dei, gracias a la solidez y ejemplo de las primeras mujeres como Narcisa, Encarnación o Dolores Fisac junto con la formación que todas fueron recibiendo en los sucesivos Cursos de Formación de Los Rosales, que habían empezado en febrero de 1944.

Estas mujeres fuertes y emprendedoras protagonizarían la difusión del mensaje del Opus Dei por muchas ciudades de España, a través de la creación de centros en Valladolid, Barcelona, Granada, Córdoba, Segovia, Zaragoza, Santiago de Compostela; o de viajes apostólicos donde no había casa, como La Coruña, Vigo, Oviedo, San Sebastián, Valencia o Salamanca. A partir de 1950 darían el salto al extranjero, aunque en realidad ya había ido un buen grupo a Roma en diciembre de 1946¹⁷⁰ y Encarnación Ortega había hecho un viaje a Oporto en 1949, para conocer a la primera vocación portuguesa, Sofía Pacheco, que había pedido la admisión con su hermano¹⁷¹.

CONCLUSIONES

El importante desarrollo del mensaje del Opus Dei entre mujeres responde a la intuición de Josemaría Escrivá: el trabajo apostólico no cuajaría mientras no hubiera, al menos, un centro, porque significaba llevar a la práctica y organizar un apostolado que desde 1930 veía esencial. El apostolado del Opus Dei entre mujeres empezó a crecer con rapidez y solidez a partir de la creación de los distintos centros entre 1942 y 1945.

El trabajo que desarrollaron estas mujeres fue, como se ha visto, un trabajo pionero, puesto que se lanzaron con fe y valentía a hacer realidad un mensaje que en esos años chocaba frontalmente con la mentalidad del momento. Una vez que Escrivá comprobó que las mujeres habían asumido

¹⁷⁰ Algunas de las que fueron a Roma: Encarnación Ortega, Victoria López-Amo, Dorotea Calvo, Julia Bustillo, Salvadora del Hoyo, Concepción Andrés y Rosalía López.

¹⁷¹ Hizo un largo viaje por Santiago, La Coruña, Vigo y Oporto con Consuelo Salaminaga. Fueron a Oporto para conocer a la primera vocación portuguesa, Sofía Pacheco, que había conocido la Obra a través de su hermano. Relación de viaje a Galicia y Portugal, serie U.1.2, D-12284.

lo esencial del mensaje las dejó actuar con autonomía, dando rienda suelta a su creatividad y, a la vez, estando cerca para ayudarles a sacar experiencias.

Estas mujeres que se decidieron a emprender la aventura que Narcisca González Guzmán intuía en 1942, fueron el soporte de la segunda expansión por el resto de España, a partir de 1945, en unos años en que las mujeres tenían difícil viajar solas, llevar de forma autónoma empresas de apostolado, acompañar espiritualmente a otras jóvenes, etc. A partir de los años cincuenta estaban preparadas para salir más allá de la frontera, empujando en Estados Unidos, México, Argentina, Colombia, Chile, Italia, Portugal. Quizá uno de sus mayores méritos fue el de empezar a trabajar con la certeza de que, aunque no vieran los frutos en el presente, lo que hacían tendría una repercusión directa en el futuro. La irrupción del mensaje del Opus Dei en sus vidas las proyectó más allá de lo que hubieran imaginado, desde la mentalidad de lo que se esperaba de una mujer en la década de los cuarenta.

Inmaculada Alva. Doctora en Historia por la Universidad de Córdoba y en Teología por la de Navarra. Investigadora del *Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer*. Profesora colaboradora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra. Ha formado parte del comité editorial del *Diccionario de San Josemaría Escrivá*, Roma-Burgos, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Monte Carmelo, 2013. Sus líneas de investigación se centran en el inicio del apostolado del Opus Dei entre mujeres.
e-mail: ialva@unav.es